

01962
2
201

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO



**IMAGEN PATERNA EN MADRES CASADAS,
SOLTERAS Y DIVORCIADAS.
AFECTOS DE LOS HIJOS HACIA EL PADRE.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE :
MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA

P R E S E N T A :

YOLANDA EMPERATRIZ CORTES DILLANES

DIRECTOR: DR. JOSE DE JESUS GONZALEZ N.
DRA. MARY ELANCA MOCTEZUMA
DRA. ROSA MARIA VALLE
DRA. ISABEL REYES L.
DRA. EMILIA LUCIO

MEXICO D. F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1990



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION.	10
CAPITULO I. ANTECEDENTES TEORICOS.	16
1.1. LA PATERNIDAD Y SUS FUNCIONES.	17
1.2. LA MUJER COMO MADRE	37
a) MADRES CASADAS E IMAGEN PATERNA.	40
b) MADRES SOLTERAS E IMAGEN PATERNA.	43
c) MADRES DIVORCIADAS E IMAGEN PATERNA.	50
1.3. LOS HIJOS: AFECTOS EN LA RELACION MADRE-HIJO, PADRE-HIJO.	56
a) RELACION MADRE-HIJO.	61
b) RELACION PADRE-HIJO.	66
1.4. AUSENCIA PATERNA.	70
1.5 CONCLUSIONES	77
CAPITULO II. METODOLOGIA. PRIMER ESTUDIO: "IMAGEN PATERNA; EN MADRES SOLTERAS, CASADAS Y DIVORCIADAS".	80
2.1. OBJETIVO DE INVESTIGACION.	80
2.2. VARIABLES.	81
2.3. HIPOTESIS.	82
2.4. DISEÑO.	83
2.5. INSTRUMENTO.	84

2.6. SUJETOS.	87
2.7. PROCEDIMIENTO.	87
2.8. ANALISIS ESTADISTICO.	89
2.9 RESULTADOS.	91
2.10 DISCUSION Y CONCLUSIONES.	101
CAPITULO III. METODOLOGIA. SEGUNDO ESTUDIO:	
"AFECTOS DE LOS HIJOS HACIA EL PADRE" 108	
3.1 OBJETIVO.	108
3.2 VARIABLES.	109
3.3 HIPOTESIS.	109
3.4 DISEÑO.	111
3.5 INSTRUMENTO.	111
3.6 SUJETOS.	114
3.7 PROCEDIMIENTO.	115
3.8 ANALISIS ESTADISTICO.	116
3.9 RESULTADOS.	117
3.10 DISCUSION Y CONCLUSIONES.	124
COMENTARIOS GENERALES.	131
LIMITACIONES.	140
APENDICE.	142
BIBLIOGRAFIA.	161

I N T R O D U C C I O N

La promoción sana del desarrollo de la personalidad depende, en gran medida, de la presencia de ambos padres en la familia. De aquí que la salud mental de los integrantes de ella determinará de manera decisiva la actitud que el padre y la madre tienen entre sí y de ambos hacia los hijos, así como la actitud recíproca que los hijos presentan hacia estos padres.

No obstante, y sin pretender minimizar la vital función que representa la madre en relación al cuidado de los hijos, es parte del presente estudio enfocar la atención hacia la figura del padre y su papel en la evolución psicológica y de salud mental de sus hijos. En fechas recientes, se ha venido investigando con mayor interés la importancia de la figura paterna no únicamente cuando está presente en el núcleo familiar si no también, y sobre todo, cuando se encuentra ausente de éste.

Diversos autores como Ramírez (1977), González (1984) y Sandoval (1984) han establecido la ausencia del padre como característica principal de la familia mexicana, afirmación que promueve la figura paterna a un estado de anhelo.

Dichos autores enfatizan tal ausencia no desde un punto de vista de una ausencia real o física, sino básicamente, de una ausencia emocional.

Bajo la consideración de una ausencia emocional del padre, habría que considerar que culturalmente se ha atribuido única y exclusivamente el cuidado de los hijos a la mujer, en tanto que se ha desligado la relación afectiva y tierna del hombre con sus hijos de ambos sexos, lo que repercute en un detrimento del desarrollo psicológico de los individuos y, por lo mismo, en la salud mental de la sociedad.

La presente investigación tiene establecido como propósito esencial aportar elementos que permitan visualizar la importancia del rol que juega la figura paterna bajo dos contextos psicológicos complementarios, los que se encuentran definidos en dos estudios que de hecho conforman el cuerpo principal de éste documento.

El objetivo del primero es establecer una relación entre el estado civil de las madres- solteras, casadas y divorciadas- y su actitud hacia la figura paterna.

En el segundo estudio, el objetivo fijado es determinar el tipo de afectos que los hijos desarrollan hacia el padre en relación con el estado civil de sus madres.

El primer capítulo de la investigación centra su atención en establecer los fundamentos teóricos involucrados, tales como la paternidad y sus funciones, bajo el punto de vista de diferentes autores; su nivel de influencia y afectación tanto en

madres como en hijos de acuerdo a su presencia o su ausencia ; la propia imagen paterna de ellas y su actitud desarrollada hacia dicha imagen; y, la consecuente transferencia a los hijos, siendo diferente la actitud y la imagen para cada una de ellas por el significado emocional que representa el contar o no con el padre y/o compañero. Asimismo, se considera, los afectos de los hijos en las relaciones madre-hijo y padre-hijo; y el papel de la ausencia paterna en el desarrollo psicológico de los hijos, sus efectos, consecuencias y trastornos.

Los capítulos segundo y tercero corresponden, propiamente, a la investigación de ambos casos, en términos del proceso metodológico elegido su desarrollo y resultados obtenidos.

Para el primer objetivo se aplicó la "escala de actitud hacia la figura paterna" (ESAFIP) elaborada por el Dr. José de Jesús González (1976); y para el segundo objetivo se diseñó un cuestionario de afectos hacia el padre, elaborado en coordinación González- Cortés, (1989), estructurado y aplicado expofeso para la presente investigación, el cual estuvo sujeto a un análisis de confiabilidad y validez.

El primer instrumento fué contestado por 90 madres, 30 correspondientes a madres casadas, 30 a madres solteras y 30 a madres divorciadas; y el segundo instrumento fué aplicado a 90 niños, hijos de las madres del primer estudio. La investigación se realizó en escuelas primarias y secundarias de la Ciudad y Puerto de Acapulco, Gro.

El estudio es ex-post-facto, que en otros términos significa que los hechos sucedieron antes de iniciar la investigación, el nombre genérico que recibe es de diseño multigrupos, dado que consta de más de dos muestras de la misma población que sólo varían en lo que llamamos la variable independiente.

En el primer estudio el manejo estadístico que se utilizó para conocer las diferencias entre los tres grupos fué el análisis de varianza de un factor y en el segundo estudio fue la F para K muestras independientes.

México es un país con alta incidencia en relación a la ausencia paterna, sobre todo en las clases media baja y baja, la Ciudad y Puerto de Acapulco no está excluida de este hecho, por tal motivo el profundizar en las actitudes que las madres casadas, solteras y divorciadas presentan frente a la figura paterna, así como el ahondar en los tipos de afectos que los hijos de madres casadas, solteras y divorciadas muestran hacia su padre, contribuirá no sólo a aclarar, corroborar o corregir posturas teóricas y técnicas en el ejercicio de una mejor labor terapéutica, sino también de manera muy especial para ayudar a redefinir, replantear y reconocer la necesidad básica de la presencia activa del padre en la familia mexicana en el caso específico: la familia acapulqueña.

La importancia que reviste el presente trabajo ha impulsado a la Universidad Autónoma de Guerrero, a compartir de manera activa esta línea de investigación en torno al padre, procurando que los resultados obtenidos tengan una aplicación directa en la población en que se encuentra inmersa. Dicha aplicación se pretende, de primera instancia, sea a nivel preventivo difundiendo la importancia de la presencia y las funciones del padre en la formación de la personalidad.

La imagen del padre en nuestra sociedad ha permanecido como en un principio fue concebida -ausente y temida- es por eso que surge la necesidad de cambiarla, y fomentar su presencia para dar apoyo y seguridad.

En este nivel preventivo, los resultados de la investigación se complementan con los programas nacionales de la Secretaría de Salud, en lo que respecta a la Planificación Familiar al conscientizar al varón de su papel en la educación de sus hijos, fomentando la paternidad responsable y canalizando sentimientos, actitudes del padre hacia frutos positivos, es decir no sólo hacia el hijo, sino también hacia su mujer, ya que con ello se logrará, en gran medida, solidificar el núcleo familiar en sus orígenes.

Los resultados obtenidos de esta investigación tienen a su vez una aplicación a nivel de diagnóstico y tratamiento, al valorar la imagen del padre y conscientizar a la mujer en la elección de un compañero sano, ó al menos, más sano que el padre

que tuvieron; lógicamente, tratando de hacerles evidente las actitudes de sumisión, destrucción y devaluación, para que puedan modificar éstas en favor de ellas y de sus hijos.

La función social implícita en la investigación, es marcar el cambio de las estructuras, aún imperantes en ambos padres con relación a la integración de su familia, para que de esta forma, se logre una mayor identidad y por lo mismo, un mayor índice de salud en los hijos.

C A P I T U L O I

ANTECEDENTES TEÓRICOS

El presente capítulo lleva como propósito establecer el marco teórico que habrá de sustentar los resultados de la investigación desarrollada, en sus dos apartados, el estudio número uno denominado "Imagen paterna: en madres casadas, solteras y divorciadas"; y el estudio número dos "afectos de sus hijos hacia el padre" .

La primera sección del capítulo presenta el concepto de la paternidad y sus funciones como determinante en la actitud que la madre adopta hacia la figura del padre y en el tipo de afectos que los hijos desarrollan hacia él.

La segunda parte de éste, desarrolla el tema de la madre y su imagen paterna bajo el diferente punto de vista de los tres estados civiles que se están considerando en la investigación: madres casadas, madres solteras y madres divorciadas.

En un tercer apartado el enfoque se centra en los hijos, considerando los afectos que se desarrollan en la relación madre e hijo, padre e hijo; que si bien es cierto, no se contempla en la parte metodológica del trabajo la relación madre e hijo si está incluida en los antecedentes teóricos, por el papel primordial que cumple en los afectos que los hijos desarrollan hacia el padre.

El cuarto y último apartado destaca el tema de la ausencia paterna, ya que la actitud que las madres solteras y divorciadas tienen hacia el padre se ve íntima y profundamente influida por esta carencia, de la misma manera que los afectos que los hijos de madres solteras y divorciadas desarrollan hacia el padre, son determinados por dicha ausencia.

1.1 LA PATERNIDAD Y SUS FUNCIONES

El padre ha sido poco estudiado, y por lo mismo, insuficientemente comprendido. Son pocos los investigadores como los sociólogos, antropólogos y en una mínima parte los psicólogos que han escrito sobre él. Llegándose a creer que la psicología ha ignorado al padre por mucho tiempo, sin embargo, no es que haya sido olvidado por descuido o al azar sino que ha prevalecido la creencia de que es menos importante que la madre en el desarrollo del hijo. Se le ha otorgado mayor importancia, a la influencia de la relación madre-hijo que a la relación padre-hijo, en el desarrollo del ser humano.

Hay quienes han llegado a considerar que Freud ignoraba la figura del padre no dándole crédito hasta un periodo posterior de la infancia, muchos de los seguidores de Freud aceptaron la significación que él concedía a la primera infancia para el futuro desarrollo del individuo y perpetuaron la idea de que es la madre el principal agente socializador.

Una gran cantidad de investigaciones se han centrado en las relaciones madre-hijo, plasmando muchas de ellas, la impresión de que el padre no existe ó que su rol sería estudiado y analizado por alguien en otro tiempo, dando una descripción vaga de su figura; en este punto, hay que destacar que se ha constituido el mito de que en la obra de Freud la madre ocupa un papel central casi exclusivo en la constitución del aparato psíquico, bajo el entendimiento de que esta relación capital temprana de la madre con el niño es el meollo de la constitución misma (Datz, 1986; Parke, 1986).

No obstante cabe señalar que a lo largo de las diversas interpretaciones que se han realizado a las teorías de Freud, algunas de ellas inadecuadas, en su obra la figura paterna sí es considerada como elemento participante de la formación psíquica del niño.

Desde hace mucho tiempo se enfatizó la relación madre-hijo, recientemente y de manera muy tímida, se ha empezado a destacar la importancia que tiene la figura del padre desde los primeros días de la vida, y aún más desde el momento mismo de la concepción, se señala que ocupa un lugar muy especial en la evolución psicológica de sus hijos.

En la actualidad no se sostiene ninguna teoría que coloque a la paternidad en un papel secundario dentro del cuidado del niño, ni tampoco existe motivo alguno para que un progenitor de uno u otro sexo ejerza mayor influencia sobre el desarrollo del

niño, en cambio prevalecen razones para considerar que los progenitores ejercen distintas clases de influencia sobre sus hijos.

Se ha creído que los papeles desempeñados por el padre y la madre estaban predeterminados biológicamente, sin embargo, esto no es cierto, si en una gran mayoría de las culturas del mundo son las madres quienes básicamente cuidan y el padre poca participación demuestra en la crianza de los niños, esto no es motivo suficiente para concluir que los cuidados maternos representen algo biológicamente exclusivo. En una minoría representativa de culturas mundiales, los hombres y las mujeres se dividen el cuidado de los hijos de manera equitativa. (Datz, 1986)

De tal forma que la definición de los papeles correspondientes a cada sexo puede cambiar de manera considerable en función de las condiciones sociales, ideológicas y físicas de las diversas culturas.

Otra teoría sustenta que el padre, a diferencia de la madre, está mal dotado biológicamente para contribuir de manera activa en la crianza de los niños. Esto se infiere a partir de la observación de monos mandriles machos que no participan de los cuidados dedicados a las crías. Pero no todos los estudios del comportamiento animal apoyan los puntos de vista tradicional sobre la paternidad, recientes observaciones efectuadas en animales demuestran que los machos pueden asumir un papel

paterno inclusive con las crías lactantes; deduciendo por ello que el comportamiento paterno no se determina biológicamente. (Datz, 1986; Lazard, 1988).

En otra versión sobre la argumentación biológica se sostiene que las hembras son preparadas para el comportamiento materno a través de los cambios hormonales que se dan en el embarazo y el parto. Dado que los padres no muestran estos cambios hormonales, de ello se infiere que no están preparados biológicamente para un comportamiento paternal similar. Las condiciones ambientales pueden ejercer un efecto superior al de las hormonas, que a la larga, son más relevantes que los propios cambios hormonales a corto plazo en la determinación de las relaciones de machos y hembras con relación a su prole.

Se cree, también, que el padre influye sobre su hijo directamente, siempre y cuando haya un continuo y estrecho contacto con él pero debido a que el padre pasa menos tiempo con los hijos, se concluye que él es quien ejerce menos influencia. La afirmación anterior no es del todo cierta, ya que el tiempo total convivido con los hijos no es lo que determina, de manera significativa, la influencia efectuada por un padre o una madre. La cantidad de tiempo, es menos relevante que la calidad de interacción. No es el número de horas diarias que un padre pasa con sus hijos, sino la actitud que adopta cuando están juntos.

La relación padre-hijo es un proceso bilateral y los hijos ejercen una influencia sobre su padre, como él lo hace sobre el

desarrollo de aquellos. Los hijos influyen de manera directa sobre la forma de tratarlos que tiene el padre y determinan, por consiguiente, el modo en que son socializados. El padre al captar las señales que el niño emite, está en capacidad de responder, favoreciendo que surjan o, que no se desarrollen plenamente, otros aspectos que potencialmente se encuentren en él. De manera paralela, puede afirmarse que el niño estimula y responde a ciertas señales del padre, generando en muchas ocasiones, que los niños moldeen ciertos comportamientos en el padre. Consecuentemente su potencial paternal será determinado por su historia personal, por el padre que tuvo y, por el niño que fue. (González, 1984)

En el contexto familiar, el padre influye con frecuencia de manera indirecta sobre sus hijos al afectar el comportamiento de la madre, por lo que se vuelve imprescindible considerar al padre como parte del sistema familiar; este es el mejor medio para comprender y entender el papel que juega en el desarrollo infantil.

Un padre con demostraciones permanentes de amor a sus hijos, y con una actitud de protección y cariño a su compañera genital, será un modelo de identidad y de identificación, que en un futuro sus hijos expresarán a través de actitudes similares hacia sus propios hijos.

Espejel (1987) menciona que el varón en su rol de padre y de esposo, simultáneamente, proyecta en la pareja la propia

introspección materna, y modela y transmite a sus hijos la imagen femenina.

Con el propósito de comprender la función del padre, se debe tener en cuenta también, la influencia de los vínculos entre las familias, y otros sistemas sociales como el vecindario, la comunidad y la cultura. Así, al considerar que el padre se ve afectado por influencias sociales exteriores a la familia, se logrará una comprensión más objetiva de las causas por las que la paternidad puede asumir distintas formas.

Ackerman (1977) señala que la imagen del padre ha sido despojada de toda apariencia de arbitraria autoridad sobre la familia. Ya no es el incuestionable gobernante que debe ser temido, respetado y obedecido; su poder se ha reducido y en México lo comparte con el de la madre, como lo indican distintas investigaciones.

En estudios realizados con madres que trabajan y madres que se dedican al hogar, se encontró que en el primer grupo la distribución del poder y de la autoridad es compartida por ambos padres y, se expresa en distintas formas de acuerdo con el contexto ó las circunstancias. En la mayor parte de los casos, la madre es la que se reserva para sí la potestad de castigar las faltas graves de los hijos, a diferencia del estereotipo tradicional, según el cual el padre es la máxima autoridad. En el grupo de madres que se dedican al hogar se encontró que el hombre

es quién ejerce el poder y la autoridad, y se le atribuyen los derechos de exigir cariño, de ser atendido y de mandar. (Esquivar y Fernández, 1986).

En una investigación efectuada con grupos familiares del Estado de México, colindantes con la zona noroeste del D.F. los resultados indican que la autoridad o jerarquía la ejercen uno o ambos integrantes del subsistema parental y en un gran número de familias la autoridad es ejercida por personas ajenas a la familia nuclear, como la abuela, o tías, antes que el padre. (Suárez y Nava, 1987).

En la sociedad existe una fuerte inclinación de mantener al padre a la sombra, diferenciarlo y separarlo de la madre en un deseo por particularizar a los integrantes del grupo familiar, considerándolos como individuos separados uno del otro, aislados y no integrados como pareja.

En las familias mexicanas aunque se reconoce de manera manifiesta la autoridad al padre, inconscientemente no se le permite aplicarla, y en el fondo se le considera débil, inferior y poco competitivo en su lucha con otros hombres, especialmente, con otras mujeres. (Ackerman, 1977)

Esta imagen del hombre en la familia, de nuestra actual sociedad, se opone con la imagen equivalente en el siglo pasado, cuando el padre era visto como un hombre de vigor, fuerza y coraje, líder y gobernador irrefutable de su familia. Esposa e

hijos se remitían a su sabiduría superior. Ejercía su autoridad firme, pero con justicia. Su disciplina era estricta, pero no abusiva. Era consecuente tanto en su rol de protector, como para impartir castigos ante conductas inapropiadas.

Existe una discordancia entre la forma en que se habla del padre, situándolo como un todopoderoso, por el lado de la ideología; contra la decepcionante forma con que puede aparecer en la realidad (Mannoni, 1985).

González (1984) describe las principales funciones de la paternidad y señala que: desde el punto de vista biológico, el padre es el que da el género sexual al aportar su gen X o Y, y cuya repercusión dependerá de las expectativas del padre y de los intereses de la familia.

Una segunda función del padre es la de proveer de alimento y seguridad al grupo y al hogar, lo que posibilitará al hijo desarrollar un sentimiento de confianza básica, de pertenencia y de territorialidad.

Desde el punto de vista psicológico, el padre posee distintas funciones frente al hijo, sobre todo como figura definida que posibilita la diferenciación femenina.

La función rescatadora del padre, al asimilar las cargas agresivas, sexuales y eróticas que la madre desplaza hacia el

hijo varón y al prohibir que la relación simbiótico-feminizante impida la integración de la identidad masculina, es una de las funciones centrales del padre, "...la que podríamos llamar la función del partero de identidad " (Kuri, 1988, p.129).

El padre también desempeña la función de ayudar al hijo en el control de sus impulsos; este al brindar protección se ofrece como objeto que se internaliza y de esta forma en el futuro da protección desde el interior del individuo. Al obtener de esta manera protección desde su interior, el sujeto se siente querido por ese objeto internalizado llamado padre, aumentando así su autoestima. El niño por sí mismo no puede controlar sus impulsos, ya que son más fuertes que él; sin embargo, en su fantasía el padre es percibido más fuerte que sus propios impulsos, esperando obtener ayuda de él. El padre ayuda así, en la agobiante tarea de controlar los impulsos del niño favoreciendo de esta manera un mayor autoaprecio en el hijo.

El padre al ayudar al hijo en el control de los impulsos, colabora a instaurar el predominio del proceso secundario, estableciendo la capacidad de demora, lo cual es indispensable para llevar a cabo el proceso de adaptación a la realidad. El padre es quien pone límites, quien dá las reglas exigiendo su cumplimiento. Reglas que representan el toque final al control de impulsos y a la capacidad de demora. (Parke, 1986)

El papel del padre es importante no sólo en lo que respecta a los vínculos emocionales sino que también influye en el

desarrollo social, sexual, cognoscitivo, lingüístico, a corto y largo plazo.

El padre modela toda la personalidad de sus hijos y no es un elemento pasivo en el desarrollo psicológico de los mismos, de tal forma que su actividad no se restringe a la de ser un mediador que con su autoridad transmite las reglas sociales y con sus prohibiciones fortalece su consciencia; menos aun su papel se reduce a tipificar de forma adecuada a sus descendientes enseñándoles a comportarse como la sociedad espera de su feminidad o su masculinidad.

Lo esencial de la función y presencia del padre, no se limita a la de ser una figura de identificación psicosexual e introyección de normas y reglas morales, es también un objeto de amor, admiración e identificación. El padre es el poderoso, el fuerte, omnipotente, el gran hombre en la vida del niño, el protector. La figura punitiva autoritaria y castrante, la que le ayudará a hacerse hombre y buscar el objeto femenino de amor; el que admira y teme (Parke, 1986; Lizard. 1988).

Si bien es cierto que la figura del padre es fundamental a lo largo de toda la vida del niño, hay dos momentos en los que adquiere un carácter especial, en donde su actuación real es determinante para que el niño pueda solucionar sus conflictos: uno es al que denominamos "organización genital temprana" entre los seis y los doce meses de vida con la iniciación del triángulo edípico. El otro es en la entrada de la adolescencia, cuando la

maduración genital le obliga a definir su rol en la procreación, en la niñas con la aparición de la menstruación y en los varones con el surgimiento del semen. (Aberastury, 1978)

Hay que resaltar que la totalidad de sus experiencias con los padres y con el mundo externo influirán, ya desde entonces, su manera de anhelar y luego de recibir a un hijo.

De tal forma que dos son los momentos más difíciles para asumir el rol paterno: el primer año de vida y la adolescencia. La paternidad puede ser más o menos difícil de aceptar, pero nunca es sencilla.

De acuerdo a la corriente Kleiniana, la necesidad del padre surge ya en la segunda mitad del primer año de vida con la iniciación del complejo de edipo, presentándose en la niña el camino hacia la heterosexualidad y en el varón el surgimiento de la homosexualidad, de manera que en el hombre la paternidad está de alguna forma asociada al nacimiento de la homosexualidad, lo que en parte nos explica el porqué es un sentimiento tan prohibido para el hombre (Aberastury, 1978).

Cuando un niño nace, efectúa un vínculo inicial con su madre o sustituto materno, el primer objeto de deseo tanto para el varón como para la niña es el pecho de la madre, y el padre se percibe, primero, como rival. Posteriormente, se presenta la "fase depresiva", que se inicia con el proceso de duelo y desprendimiento del pecho, logrando al final la separación de

cargas puestas en éste y que son desplazadas hacia otro objeto. En el desarrollo normal del niño las cargas puestas en un principio en el pecho se desplazan al pene del padre. La niña esto la dirige hacia la heterosexualidad; y en el varón hacia la homosexualidad, lo que M. Klein (1976) ha denominado "fase pasivo-femenino", de tal forma que esto que se produce alrededor de la segunda mitad del primer año, es un desplazamiento que se realiza en el plano oral, pasando el niño del deseo de succión del pecho al deseo de succión del pene.

El varón al pasar por esa fase pasivo-femenino está muy identificado con su madre, desea tener relación sexual con el padre y recibir bebés. Este periodo homosexual totalmente normal en el desarrollo, está ligado al deseo de transformar los contenidos de su cuerpo en un hijo que desearía ofrecer a su madre. En el desarrollo normal el varón pasa del deseo de ser fecundado por el pene del padre al deseo de penetrar y fecundar a la madre, pero también el mundo exterior le presiona a que asuma roles que marquen la diferencia de sexo con la mujer. Resultando que por dos caminos, internos y externos, él se ve obligado a reprimir tendencias homosexuales y junto con ellas reprimir el deseo del hijo, que se transforma en prohibición porque en un principio era un hijo tenido en su cuerpo. Es decir que el instinto de paternidad tiene su origen en un deseo de maternidad, el cual es incompatible con su rol de varón y con su desarrollo normal. (Aberastury, 1978).

Borbolla, 1979, en una investigación que realizó con hombres, sobre la envidia y la gratitud de la maternidad de sus mujeres encontró datos que permiten creer que algunos hombres desearían para ellos la capacidad de dar a luz un hijo; pero que ante la imposibilidad de realizarlo, adoptan una actitud "envidiosa" hacia la mujer, una actitud agresiva de competencia o de menosprecio, tratando de restarle importancia a un hecho que les compete mucho.

En nuestra organización social y cultural se identifica automáticamente a la madre como poseedora del hijo, y prohíbe al hijo varón que juegue a tener hijos o que juegue con muñecos que alimenta, baña o cuida, satisfaciendo así sus anhelos femeninos y su deseo de maternidad, juegos totalmente normales entre los uno y dos años de edad; sin embargo los adultos ven en esto una señal de tendencias femeninas señalando que son "juegos prohibidos" en el varón y privativos de la mujer. Así se establece en el hombre algo tan prohibido como posteriormente será el contacto directo con el hijo real. El resultado de todo esto es que ya desde pequeño el derecho al hijo es un atributo femenino. El origen materno del rol paterno hace que desde niño el sentimiento paternal se vea trastornado.

En nuestra sociedad, conflictos individuales y situaciones socio-económicas, generalmente alejan al padre de su hijo dejando toda la responsabilidad en la madre. Hay padres que no únicamente pierden el contacto afectivo con el hijo sino que no logran

disfrutar de la paternidad ya que no sienten a su hijo como propio, no hay manera de que un hombre sepa con absoluta certeza, que ese hijo que está creciendo en el vientre de su pareja le pertenezca. (Aberastury, 1978)

En lo que respecta a los hombres que muestran reacciones depresivas en la paternidad, se pudiera creer que de alguna forma han tenido deseos incestuosos que los hacen sentirse culpables con relación a la amenaza de la paternidad.

La esposa le representa a la madre, ella y el hijo son los productos y señales de la culpa. El niño le representa odio y envidia ya que lo margina de su relación exclusiva con la madre. Por lo tanto el hombre como una manera de evitar la culpa tiende a negar la paternidad.

Los estudios confirman que en la familia mexicana, el hombre siempre desea tener un varón y con su nacimiento, se le presenta al padre la posibilidad de "amenaza" de una relación amorosa con un varón dependiente, lo que puede desencadenar un conflicto homosexual latente o abierto. (Díaz-Guerrero, 1982; Madrazo, 1982)

Convertirse en padre es un hecho de gran trascendencia en la vida de cualquier ser humano, aunque quizá no todo ser humano le dé el valor y la jerarquía que esto representa. La paternidad no surge de manera espontánea y definitiva, es un proceso que avanza, se alimenta y crece desde el momento mismo de la concepción.

A pesar de que en el hombre no notamos la gran variedad de cambios que sí se observan en la mujer durante el embarazo, también en él, se presentan aunque de manera menos física, es decir, en él no se presentan sucesos psicofisiológicos como son: la gestación, el crecimiento fetal y el parto; sino que experimenta profundos aspectos psíquicos sobre este acontecimiento.

Significa que la mujer se convierte en madre desde que siente que lleva a un ser dentro, mientras que en el hombre es hasta el momento del nacimiento que se inicia la realidad de su existencia como padre.

Durante el embarazo de su mujer, el hombre, puede presentar poca disposición para el trabajo, sentir mucho sueño, náuseas, vómito, pérdida de apetito, dolor de dientes, dolor de espalda, debilidad y dolor de cabeza, como síntomas físicos. Como síntomas psicológicos: depresión, tensión, insomnio, irritabilidad, celos, nerviosismo, conductas antisociales de tipo sexual, y en general, toda una serie de sentimientos, actitudes, emociones, pensamientos y demostraciones corporales o somatizaciones que son un reflejo de sus fantasías. (Madrazo, 1982).

Podemos suponer que el hombre manifiesta síntomas durante el embarazo de su mujer en la medida de su identidad sexual, los cuales pueden seguir dos caminos: mostrar respuestas parecidas a las femeninas o esconderlas mediante una exagerada masculinidad.

Esto esta muy vinculado con la envidia de procreación, los síntomas expresan el deseo del hombre de ser como la mujer, su anhelo de participar activamente del mismo suceso, aceptando por tanto que existe una parte femenina dentro de él; y por otra parte la negación, la no aparición de tales síntomas ó el exceso de masculinidad que son la expresión del temor a que los demás se den cuenta de sus partes femeninas en él existentes.

Aunado a esto, tanto la cultura, la sociedad y la misma familia van restringiendo los roles sexuales, marginando al hombre de la preparación, involucración y participación de los cuidados y afectos hacia los hijos, muchas veces interpretando los deseos del hombre por compartir este proceso como desviados. En nuestra sociedad la intervención del hombre en el embarazo y atención de los hijos es como una amenaza a la masculinidad de su yo ideal y le "despierta" sentimientos de feminidad, los que no tolera y que reprime, en lugar de sentirse enriquecido en el desarrollo de estos potenciales.

El hombre está tan apto como la mujer para acercarse al bebé afectuosa, cálida y tiernamente en cualquier momento; sin embargo, culturalmente se restringen y más adelante se reprimen los sentimientos que de manera natural surgen en él, como el de procrear y compartir la procreación, esto explica que seguramente la negación de la paternidad ó de los sentimientos paternos implique la represión de los sentimientos considerados como femeninos.

En nuestra sociedad hay un silencio general en lo que se refiere a los sentimientos del futuro padre y, por lo mismo, del que ya lo es, como si castigáramos toda expresión de afecto que de él proviniera, ó bien que se negara la existencia de una ternura masculina sin permitir su manifestación. Esta es, una situación que mantiene al hombre con tal de sentirse hombre, evita toda muestra de ternura por considerarla femenina, permite así que la mujer se apodere de los hijos derrochando su "ternura femenina" y le impida la cercanía con ellos.

Con esto no se pretende señalar que lo masculino sea algo malo o perjudicial sino que se podría favorecer la actitud de masculinidad con la realización de ser un padre bien identificado con sus afectos, sin pretender negarlos, es decir, a mayor aceptación de núcleos femeninos y masculinos en un hombre, mayor será la capacidad de aceptación propia y por lo mismo la transmisión de lo que se es, un hombre de verdad. (González, 1972; Madrazo, 1982).

Para finalizar el capítulo de la paternidad y sus funciones podemos concluir que existen una gran cantidad de mitos y creencias en torno a la paternidad. Desde aquellas que atribuyen al padre un papel secundario en la evolución psicológica de sus hijos, mientras que dan a la madre un lugar central como agente socializador. Hasta aquellos estereotipos tradicionales según los cuales el padre es la máxima e incontestable autoridad en la familia y debe ser temido obedecido y respetado. (Ackerman, 1977; Mannoni, 1985; Datz, 1986)

Existen teorías biológicas que de una u otra forma han contribuido a distorsionar, limitar o pretender justificar, desde su punto de vista, el papel ejercido por el hombre en lo que respecta a la paternidad y sus funciones (Datz, 1986; Lazard, 1988)

El padre cumple una importante función desde varios aspectos: biológico, social, psicológico, sexual, cognitivo, emocional, etc. El padre no cumple un papel pasivo en el desarrollo de sus hijos. (González, 1984)

Su actividad no se limita a ser una autoridad que transmite las reglas sociales, ni en establecer en los hijos el tipo de comportamiento apropiado de acuerdo a su sexo. Su función y presencia no solo es de ser una figura de identificación psicosexual e introyección de normas y reglas morales, es un objeto de admiración, identificación y amor.

El asumir la paternidad puede ser más o menos difícil, pero nunca es sencilla. No se da de forma definitiva y espontánea, es un proceso que avanza, se alimenta y crece desde el momento mismo de la concepción, además la totalidad de las experiencias con los padres y con el mundo externo influyen en la forma de anhelar y después de recibir a un hijo, en donde intervienen inclusive aspectos psicológicos y socioculturales que se describen a continuación:

1.-La necesidad de padre surge con la iniciación del complejo de edipo y se presenta en el hombre el surgimiento de la homosexualidad. (Aberastury, 1978)

2.-El instinto de paternidad tiene su origen en un deseo de maternidad, que no es compatible con el rol de varón, por lo que se ve obligado a reprimir tendencias homosexuales y junto a ellas reprime el deseo del hijo. (Díaz-Guerrero, 1982; Madrazo, 1982).

3.- Los deseos incestuosos hacen sentir al hombre culpable con respecto a la paternidad, como una forma de evitar la culpa niega la paternidad. (Díaz-Guerrero, 1982; Madrazo, 1982)

4.- Algunos hombres desean poseer la capacidad de dar a luz a un hijo, pero ante la imposibilidad de realizarlo, adoptan una actitud "envidiosa" hacia la mujer, actitud agresiva de competencia o menosprecio que intenta restarle importancia a un hecho que les corresponde. (Borbolla, 1979)

5.- Social y culturalmente se prohíbe al niño varón jugar a tener niños o que juegue con muñecas, satisfaciendo así sus deseos femeninos y de maternidad, logrando que en el hombre sea esto algo tan prohibido como más adelante el contacto directo con el hijo.

6.- Cultural, social y familiarmente se restringen los roles sexuales, marginando al hombre en la preparación,

involucración y participación de los cuidados y afectos hacia los hijos, muchas veces se interpretan estos deseos del hombre como desviados.

7.- Culturalmente se limitan y posteriormente se reprimen los sentimientos de procrear y compartir la procreación, la negación de la paternidad o de los sentimientos paternos implica la represión de los sentimientos atribuidos a la femineidad. (Madrado, 1982)

8.- Se niega la existencia de una ternura masculina por considerarla femenina, limitando de este modo los afectos a la relación madre-hijo. (Madrado, 1982)

9.- La mujer se convierte en madre desde que siente que lleva a su hijo dentro, en el hombre se inicia la realidad de su existencia como padre hasta el momento del nacimiento.

10.- A mayor aceptación de núcleos femeninos y masculinos en un hombre, mayor es la aceptación propia y de los hijos. (González, 1972; Madrado, 1982)

11.- La forma como el padre ejerce su rol está determinado, inclusive, por la actitud que su propio padre tuvo con él, por su imagen paterna introyectada y la identificación que tuvo hacia ella.

1.2. LA MUJER COMO MADRE

Desde un aspecto formal, se puede asignar a la mujer dos tipos básicos de expresión de su femineidad. Primero, como realización femenina de tipo genital. Segundo como realización femenina de tipo maternal. Ambas expresiones se pueden encontrar ausentes, asociadas u operando alternativa y antagónicamente.

En la cultura mexicana, siendo antagónicas la satisfacción genital y procreativa, la mujer poco satisfecha y realizada en su conducta genital, compensa la falta de seguridad y apoyo que debiera obtener del compañero, con una maternidad prolífica, proporcionándole al hijo la protección y apoyo que no recibe de su compañero (Ramírez, 1975, 1977).

En México se acentúa la situación de que la ultrajada y la violentamente penetrada es la madre; siendo el padre el agresor, el que hiende, y el que abruptamente y sin recato penetra la intimidad de ésta. (Paz, 1975)

A través de la maternidad la mujer se siente segura y trata de repararse como mujer ante la ausencia del padre. La mujer mexicana utiliza su maternidad para compensar su frustración en el papel de compañera.

La maternidad es un medio para valorar socialmente a la mujer supliendo de este modo la ausencia del marido. En México, una de las características de la familia es la ausencia del

padre. Ausencia en su sentido más amplio, tanto real como físicamente presente pero emocionalmente ausente. En una familia sin padre, la mujer, ya soltera, casada legalmente ó solo unida, tiene un hijo para satisfacer a través de sus hijos sus necesidades afectivas.

La mujer puede presentar problemas con la feminidad por el hecho de no haber tenido una relación adecuada con el padre, ya que es él quien proporciona un modelamiento de la feminidad. Esto es debido a que si el padre no se encuentra presente, dificulta la identificación en la mujer, lo cual muestra la poca disponibilidad que hay de la figura paterna en la mujer.

Ante su ausencia, no se cuenta con alguien a quién depositarle durante el conflicto edípico sus cargas amorosas, y por lo tanto no se da la triangulación edípica. De esta manera, el éxito de la identificación psicosexual de la niña no depende sólo del logro en la identificación con la madre sino también de una cercana relación preedípica con el padre. Por otra parte, la interacción amorosa entre el padre y la hija da a ésta un realce o recubrimiento masculino para su feminidad.

El potencial de una madre está determinado por su historia personal, por la madre que tuvo y por la niña que fué. Aunque también va recibiendo apoyo de su marido, de su pediatra, de sus familiares y de los valores de una sociedad que auténticamente considera como valiosa a la maternidad (Mahler, 1979; González, 1984; Alvarez, 1987).

La madre tiene mucho que ver con la imagen paterna, pues es ella quien comunica al hijo la existencia del padre. La imagen del padre se empieza a formar desde el momento del nacimiento, básicamente durante la etapa de la simbiosis que va de los cuatro a los ocho meses de edad, mediante los mensajes preverbales y verbales que la madre transmite al hijo.

Paralelamente a estos mensajes, el niño a través de su propia fantasía se forma una imagen propia del padre. Así, tanto los estímulos transmitidos por la madre como lo creado en su fantasía se ve corregido por el contacto directo con el padre. No obstante, este último hecho se presenta poco en la realidad, debido a la situación antes mencionada de la ausencia del padre en la familia mexicana.

De manera que si la imagen transmitida por la madre se refiere a un padre tierno, el niño introyectará ternura en función de su padre. Sin embargo si la madre configura al padre como frío o amenazante así lo introyectará el niño, la madre constatará la imagen del padre de acuerdo a la proyección que de él dé a su hijo, si la madre amenaza al niño con el castigo del padre, aquél prejuzgará el comportamiento de éste como represivo.

Podemos concluir de este apartado de la "mujer como madre" que genital y maternalmente la mujer realiza su femineidad. En México ambas expresiones están desligadas, y es una característica la ausencia del padre, física y/o emocional.

Frente a esta ausencia a la mujer con la maternidad se le valora socialmente y compensa su frustración en su papel de compañera (Ramírez, 1975, 1977; Paz, 1977).

El padre cumple un papel esencial en la identificación psicosexual de su hija, él es quien le da el modelamiento de su feminidad, lo que se dificulta cuando el padre se encuentra ausente.

La maternidad esta determinada por los valores que la sociedad tiene hacia la misma, por la historia personal de la madre y el apoyo que recibe de su pareja y familiares; es oportuno observar que también por la propia imagen paterna internalizada en la infancia. (Mahler, 1979; González, 1984; Alvarez, 1987).

La imagen paterna se empieza a formar desde el momento del nacimiento mediante los mensajes preverbales y verbales que la madre transmite al hijo, si la imagen transmitida por la madre se refiere a un padre tierno, el niño introjectará ternura, si la madre configura al padre como frío o amenazante así lo introjectará. (González, 1987)

a) MADRES CASADAS E IMAGEN PATERNA.

Desde el punto de vista de los contrayentes el matrimonio es una nueva relación de objeto. Los dos consideran que su relación es algo nuevo, un nuevo encuentro, el que es visto como algo definitivo y para siempre. Esperan que esta unión se efectúe

para satisfacer necesidades externas e internas; si bien es cierto que el matrimonio puede ser una nueva relación de objeto, la mayoría de las veces es una repetición de relaciones pasadas que en alguna forma se reeditan en la relación matrimonial. (González, 1979, 1984).

La figura del padre introyectada es la que se va a transmitir a los propios hijos, es la imagen que se repite. De ahí que para que tanto la niña como el niño acepten su rol sexual es muy importante la presencia del padre y la relación de pareja en sí.

Las mujeres al establecer relaciones con el sexo opuesto, generalmente buscarán las características de su padre. La imagen que se tenga del padre cuando niños perdurará durante toda la vida, limitará afectos, sensaciones, sentimientos, al mismo tiempo, que conservará toda su intensidad en la futura madre; si esta imagen fue internalizada con seguridad, bondad y aceptación así la proyectará en sus hijos.

De ahí que la imagen paterna dentro de la historia individual es básica para una mejor identidad y para una adecuada integración familiar, porque genera una gran cantidad de satisfacciones en función a que el padre cumpla con su responsabilidad, consistencia y constancia en el hogar.

Avila (1976), encontró que en madres casadas la imagen internalizada de la figura paterna fue apropiada, no sintieron

mucha autoridad de él, supo otorgarles demora suficiente, se comunicó y creó sentimientos de confianza en sus hijos. Las actitudes en esas madres son favorables hacia la figura paterna y esto les ha servido para integrar adecuadamente a su familia, encontrando buenas parejas que les han dado amor y ternura, estructurando positivamente la imagen paterna en sus hijos y realizando un matrimonio satisfactorio y el placer de tener los hijos del padre.

Ortiz (1988) encontró en una investigación que las mujeres casadas presentan relaciones objetales totales y conductas asertivas. Tienen relaciones de pareja más maduras y menos dependientes que las mujeres separadas y/o divorciadas. Estas están dispuestas a asumir más responsabilidad por su comportamiento, rechazan solicitudes irrazonables, insisten en un trato justo, solicitan ayuda, manifiestan de manera espontánea sus sentimientos y toman la iniciativa en situaciones sociales. Señala que su vida emocional está más desarrollada, lo que les permite abrigar sentimientos maternales sanos y las características positivas de la antigua relación influyen en el vínculo con su pareja, a quien ven como una figura protectora, útil, lo admiran y le tienen confianza.

Cervantes (1987) en una investigación realizada con adolescentes que han vivido con ambos padres, nos dice que estos muestran conductas que indican la presencia de afecto, comprensión, apoyo, protección y seguridad. Han logrado hasta

cierto punto una identificación mas adecuada a sus progenitores, probablemente por imitación del modelo, que fomenta el interés por los demás, dado que su necesidad afectiva al parecer ha sido satisfecha.

Podemos concluir que la mujer al establecer relaciones con el sexo opuesto busca repetir las características del padre y la imagen del padre introyectada es la que se transmite a los propios hijos, por lo que es muy importante una relación de pareja estable y madura.

Distintas investigaciones con madres casadas nos observan que ellas internalizaron una imagen paterna positiva y sus actitudes hacia la misma son adecuadas, esto les ha permitido elegir un compañero sano que a su vez tiene actitudes apropiadas hacia ella; ellas establecen relaciones de pareja maduras y poseen sentimientos maternos sanos por la influencia que ejerce su imagen paterna interiorizada en la infancia, que a su vez se ve reflejado e interiorizado en sus propios hijos. (Avila, 1976; Cervantes, 1987; Ortiz, 1988)

b) MADRES SOLTERAS E IMAGEN PATERNA.

Con la inmensa carencia afectiva que padecen estas mujeres, tener un hijo les representa un mecanismo adaptativo que sustituye de manera inconsciente al padre ausente y al compañero igualmente lejano. La madre soltera por la educación recibida

repite el esquema aprendido en la niñez e introyectado de forma inconsciente. Bauza (1984), encontró que la mayoría de las madres solteras de la muestra que estudió eran a su vez, hijas de madres solteras (60% de los casos). Este modelo de conducta, por ser inconsciente determina que la mujeres al desconocerlo, en forma determinista lo repitan. En la madre soltera se encontraron rasgos masoquistas, autodevaluatorios y autopunitivos.

Avila (1976), encontro que las madres solteras perciben al padre como autoritario y muy lejano en su afecto hacia ellas. Al no poder establecer una adecuada comunicación, no llegan a identificarse con el padre bueno, siempre lo perciben como distante, temido, ausente afectivamente y lo conservan dentro de su interior como rival, asumiendo un sentido y una direccionalidad autodestructiva. Por otro lado, jamás logran comunicación ni afecto positivo con sus parejas pues ninguna marcó la actitud de llevarse bien con el esposo-padre. El mismo nos observa que si la imagen del padre en una madre es mala, deteriorada, temida, odiada o ausente, la situación será muy destructiva para esa mujer y para su hijo.

La ausencia del padre no permite que en el niño exista una corroboración de la fantasía mediante la experiencia con el padre real vivo, presente y concreto. La presencia del padre contribuye en el conflicto edípico, los niños que lo no tienen no presentan las mismas fantasías de castración que aquéllos que sí cuentan con el padre presente. Sin el padre, el rol de la madre sola no

permite la estructuración de la identidad genérica. De este modo, la madre que asume toda la responsabilidad en la crianza del niño debe permitir al hijo varón tener contacto con otros modelos, para que de ellos el niño estructure una identidad. (Alvarez, 1987)

Los niños pueden sustituir hermanos, abuelos y otros modelos, pero es muy importante que su interés en los hombres sea sostenido por la madre soltera y que ella alimente la interacción del niño con los hombres. Ya que si la madre fomenta las relaciones con los varones de parte del niño y de ella misma puede ayudar a sobreponer la ausencia del padre. Sin embargo, el resultado sería deprimente si la madre transmite el mensaje de la no importancia o necesidad de la relación de su hijo con los hombres.

Cámara (1987) nos dice que hay niños que a falta del padre saben aprovechar la relación con el maestro, el padrino, el tío, el sacerdote, el médico, en sí, del hombre que está cerca, logrando entonces individuarse. Habrá niños que no tengan esta actitud, y ante la falta del padre presenten problemas en su desarrollo. De hecho los niños que no cuentan con el padre, manifiestan mayor dificultad para desarrollarse adecuadamente que los niños que sí tienen la presencia de ambos padres.

Padilla (1984) investigó el nivel de desarrollo psicológico de un grupo de niños de guardería. Comparó a los hijos de las madres solteras con los hijos de familias integradas, y encontró

que la ausencia del padre influya de manera significativa en su desarrollo. Los niños hijos de madre soltera mostraron menor desarrollo sobre todo en el área del lenguaje.

Bauza (1984) nos dice que el niño al integrarse a diversos medios como el jardín de niños, la guardería, la primaria, etc.- se enfrenta a otros niños que sí cuentan con ambos padres, y que por ello tienen experiencias de las que él carece, por lo que empieza a desarrollar sentimientos de inferioridad con respecto a los otros niños, en tanto que la madre refuerza la dependencia del hijo, al querer suplir al padre lo sobreprotege.

Las consecuencias psicológicas que implica el ser hijo de madre soltera están definidas por el hecho en sí. Hay mujeres que tratan de hacer frente al problema y de superarlo como tal, al convertirlo en experiencia vital y enriquecedora. Aún así, esto no es rasgo común en todos los casos, pues existen mujeres que se entregan a la depresión y son víctimas de impulsos autodestructivos.

Muchas de las madres solteras carecen de afecto porque jamás han experimentado, en ellas mismas, una atmósfera cálida durante su primera infancia; lamentablemente corren el riesgo de transmitir sus propios sentimientos a sus hijos, generando el establecimiento de una verdadera genealogía de madres solteras. (Marzo- Well y Soule, 1972).

El hijo de una madre soltera vive con su madre una relación

muy cálida y exclusiva que pronto adquiere un tono erótico. Si habitan en una vivienda reducida, el compartir de manera cercana la vida íntima de su madre, probablemente sustituirá en ella una pareja. La madre puede acentuar de manera inconsciente esta forma de relación; en cierto modo al niño le parece una situación privilegiada pero que en otro sentido es muy estrecha provocándole culpa.

Si bien es cierto que en este tipo de relación el padre ha quedado al margen, definitivamente ausente, sin embargo continúa presente en el lugar ocupado por la palabra del padre en la madre, es decir, por la forma como la madre se expresa del padre. La introducción del Nombre del Padre es determinante en los límites que permiten al niño diferenciarse del deseo materno y separarse de la madre. La madre requiere reconocer al padre así como su Ley y el niño aceptar la presencia del padre en la madre, esto es la ley. (Mannoni, 1975, 1979; Braunstein, 1987).

Frente a las preguntas del niño acerca de su padre, la madre soltera miente torpemente o distorsiona la realidad (hace creer al niño de que su padre ha muerto o elude responder "lo sabrás más adelante ") (Marzo-Weil y Soulé 1972).

Algunas madres perciben que aunque el motivo de la ausencia del padre puede quedar en suspenso, el niño siente que algo extraño pasa en sus orígenes paternos. Como no sabe bien que hacer, la madre fomenta la conspiración del silencio entre ella y el niño con respecto al padre.

La negativa de la madre soltera de hablar acerca del padre del niño con su hijo indica, a veces, que ella también tiene preguntas que no ha logrado resolver en sus relaciones con el padre. (Bernstein, 1974).

Este padre ausente del que poco ó nada se habla es una imagen que lo angustia mucho, algunos niños sueñan que vuelve para educarlos, otros que jamás podrán justificarse ante él, por lo que es preferible que el niño conozca la verdadera situación puesto que en la fantasía infantil siempre esta presente.

Es comprensible que en el hijo de una madre soltera, el complejo de edipo sea a veces muy especial y no este fácilmente resuelto. El muchacho está sujeto a una red de afectos multivalentes. No ha efectuado el aprendizaje de la rivalidad, comparte los fantasmas inconscientes de su madre frente a los personajes masculinos y al padre del niño en especial. Si por ejemplo, el chiquillo imagina que su padre es un hombre malo que actuó mal con su madre, por consiguiente abrigará los mismos sentimientos inconscientes de ello, su padre se liberó del peligro y de los estorbos que pudiera representar la mujer en general, especialmente su madre, que ejerció de manera libre su sexualidad sin cargar con las consecuencias. También puede creer que ha sido su propia presencia (embarazo y luego nacimiento) lo que desencadenó la separación de sus padres. En ciertos casos la falta del padre reclama su idealización en la fantasía del niño, el cual puede pensar que es la madre la que no ha sido capaz de retenerlo o lo ha hecho huir. Para el muchacho, la falta de padre

tiene una influencia nefasta en el momento de su identificación con el personaje masculino que requiere para hayar una salida a su conflicto edípico. Ese padre ausente puede parecerle demasiado poderoso, inexorable y por lo mismo muy peligroso. Algunos llegan a temer su retorno que a la vez desean y temen.

En el caso de la niña la resolución del conflicto edípico quizás sea más fácil, puede resolverlo identificándose del todo con su madre, dado que se puede abandonar a su ternura y a una aproximación más cercana sin que eso provoque mucha tensión y peligro; la ausencia de hombres en la vida de la madre y el dejar de lado todo tipo de sexualidad puede serle sencilla y asegurarse una protección contra la inquietud provocada por su femineidad naciente.

En ocasiones la identificación con la madre es tan perfecta, que ella también llega a ser madre soltera dado que le resulta difícil concebir el modelo de una pareja. (Marzo-Weil y Soule, 1972).

De este capítulo podemos concluir que la madre soltera por la educación recibida repite el esquema aprendido en la niñez e introyectado de manera inconsciente. La identificación con la madre es tan perfecta que ellas a su vez fueron madres solteras.

Los resultados de investigaciones de la imagen paterna en estas madres, indican que la perciben distante, afectivamente ausente y no logran establecer comunicación con ella, lo que se vuelve a repetir con su propio compañero sexual. (Avila, 1976).

La relación que ellas establecen con sus hijos adquiere un tono erótico, que la madre de forma inconsciente acentúa y que al niño le representa una situación privilegiada, pero que le provoca culpa.

Respecto del deseo del niño por conocer el motivo por el cual su padre se encuentra ausente la madre miente y fomenta la conspiración del silencio entre ella y el niño. En este último la imagen del padre lo angustia, pero también lo idealiza en su fantasía, desea y teme su regreso.

La ausencia del padre no le permite al niño corroborar su fantasía mediante la experiencia con el padre vivo, real, presente y concreto. La madre debe permitir al hijo varón tener contacto con otros hombres para que de ellos construya su propia identidad. (Alvarez, 1977)

Diversas investigaciones observan la forma como la ausencia del padre determina problemas en el desarrollo del niño, particularmente en su vida afectiva. (Cámara, 1982; Bauza, 1984; Padilla, 1984)

c) MADRES DIVORCIADAS E IMAGEN PATERNA

El divorcio es un intento fallido de la relación de pareja. La ruptura de la pareja se da porque el contrato matrimonial por ellos realizado es una expresión inadecuada de establecer una buena relación de pareja. Y más que una manera equivocada de efectuar una buena relación interpersonal, lo que pasa es que se

ha realizado una forma patológica de relación íntima (González, 1984).

En una investigación realizada (Weiss, 1980) con mujeres adolescentes, divididas en tres grupos, hijas de familia integrada, hijas de padre muerto e hijas de padres divorciados, se llegó a los siguientes resultados: se encontraron significativas diferencias en los casos en que el padre había fallecido, en relación con aquellas en las cuales los padres se habían divorciado, mostrando una actitud hacia el padre más favorable en los casos de hijas de padres divorciados que en los casos de hijas de padres fallecidos. Estos resultados mediante la misma escala de actitud que aquí se usa, se explican en el sentido de que la adolescente establece una mejor relación con el padre a pesar de que no viva con ella que aquellas adolescentes en las cuales el padre ha muerto y ya no existe algún tipo de contacto, realizándose el duelo del padre muerto con mayor dificultad que el duelo del padre vivo.

Según se plantea en esa investigación el efecto del divorcio de los padres en las adolescentes, que pasan por el periodo de la adolescencia cuando sus padres se divorcian, se presenta un bajo rendimiento escolar y una gran dificultad en la relación interpersonal por el enojo y la culpa al ver destruida la pareja de los padres, ante la impotencia de ellos por no poder hacer nada para conservarlos; y sin embargo hay ambivalencia, dado que los adolescentes prefieren que si sus padres no se

llevan ó no se saben llevar mejor prefieren que se separen, a pesar de estos afectos la imagen del padre solo se ve deteriorada pasajeramente, si la imagen de etapas anteriores es buena, seguirá siendo buena, es decir se tendrá una actitud favorable hacia él.

No se encontraron diferencias importantes entre las adolescentes hijas de padres divorciados y las adolescentes hijas de familia integrada, en ambos grupos de adolescentes la imagen del padre fué favorable.

En casos estudiados por González (1979) apareció como común denominador que ante el divorcio los hijos demostraban primero una negación de la necesidad del padre, negando tanto para sí mismos como para la familia esa necesidad, en algunas ocasiones, una de ellas expresó que hasta descansó y se sintió más libre cuando su papá se fué de la casa, sin duda que esto es cierto, nos dice, ya que el padre ejercía mucha presión y creaba mucha angustia; pero en el contenido latente toda su conducta era expresión de ese anhelo de padre. Sin embargo, esto es más crítico cuando el padre se vuelve a casar en tanto que la madre no, porque es vivido como una gran ruptura y un gran abandono del cual sienten que no podrán recuperarse y sobrevendrá la muerte emocional.

Serán hijos de padres divorciados y madre abandonada, no saben si en el futuro alguien podrá aceptarlos, quererlos, y darles lo que ellos sienten que necesitan. El Dr. González nos dice que buscarán al padre, tendrán un anhelo de padre, que

muchos, dado su equipo psicológico emocional, lograrán conseguir y otros repetirán en su propia paternidad: ya sea el padre anhelado que quisieron tener, ó el padre que fantasearon ó el padre que tuvieron efectuando una identificación con el agresor.

El divorcio de los padres tiene serias repercusiones en los hijos, sin embargo los niños presentan distintos niveles de comprensión y diferentes formas de adaptación a los cambios provocados por el divorcio dependiendo de la etapa de desarrollo en que se encuentren cuando sus padres se divorcian.

Los niños en edad preescolar se sienten culpables del divorcio de sus padres. Los niños de siete u ocho años se culpan menos de la separación de sus padres, pero también temen al abandono y al rechazo. Sólo en la adolescencia existe una mayor comprensión de las motivaciones del divorcio de los padres, reconocen las respectivas responsabilidades que lo han provocado, resuelven conflictos de lealtad y se adaptan a los cambios económicos y sociales que lo acompañan. (Parke, 1984)

Díaz (1985), estudió las secuelas emocionales del divorcio y la viudez en jóvenes entre 15 y 19 años, la conclusión a la que llegó fué la siguiente en varios aspectos: como por ejemplo, la confianza social, la culpa por hostilidad, la culpa sexual y la culpa de la conciencia moral, el divorcio y la viudez paterna altera, dificulta y en algunos casos obstruye el desarrollo normal del adolescente.

Águila (1987), en una investigación realizada encontró que

la adaptación de las mujeres al divorcio es el resultado de un largo proceso que empezó en la infancia, conflictos pre-edípicos y edípicos como fijaciones por frustraciones orales y resoluciones incompletas del complejo de edipo cumplieron un papel importante en el tipo de elección de pareja, que propició un matrimonio insatisfactorio porque no se cumplió con las expectativas previas, sólo porque se desconocían o porque no se explicitaron; dichos resultados indican que en general, la relación de las mujeres estudiadas con su madre fue básicamente negativa en términos de afecto. No se sintieron queridas ni aceptadas. En cambio, la relación real o fantaseada con el padre presente o ausente tuvo matices más afectuosos que la relación con la madre. Las hijas de padres ausentes sobrecompensan dicha ausencia, idealizándolos en la fantasía como poderosos protectores.

Cervantes (1987) hace la observación siguiente: es muy importante de que forma la madre se expresa del hombre para la actitud que los hijos puedan tener frente a esa figura. Por lo que es de vital importancia que una madre de a conocer la figura del padre aunque sea verbalmente a los hijos, cuando éste no se encuentra presente. Para una mujer que se divorció o separó en circunstancias críticas, es difícil que pueda evitar el proyectar sus odios, resentimientos y temores en los hijos. Si la madre ya consciente de la gravedad de hablar negativamente del padre, y no obstante fomentó la convivencia con tíos o parientes (figuras masculinas) que suplán en forma más o menos permanente la ausencia del padre, esto ayudaría de alguna forma a que el

desarrollo de la personalidad de los hijos no se vea tan profundamente afectada.

Ortiz (1988) investigó las influencias que ejercen las relaciones objetales primarias como factores determinantes de la conducta adulta en una separación y/o divorcio, y la existencia de una interrelación entre las teorías de las relaciones objetales y la conducta asertiva, al precisar la calidad de las relaciones interpersonales entre la pareja. La muestra estuvo compuesta por cincuenta mujeres casadas y cincuenta mujeres separadas y divorciadas. Los resultados obtenidos indican que la presencia de relaciones objetales totales lleva a conductas con características más asertivas como se presentó en el grupo de casadas y lo contrario en el grupo de separadas y divorciadas, donde se observó que predominan las relaciones parciales ambivalentes y conductas no asertivas-agresivas. Lo que nos indica que sus relaciones interpersonales tienden a ser más dependientes y un tanto simbióticas en algunos casos. No existe una total aceptación de su autonomía y parecen necesitar más un compañero para llenar las carencias de sus primeras relaciones, que tener una relación de iguales.

Podemos concluir de este tema que el divorcio más que una forma equivocada de establecer una buena relación de pareja, lo que pasa es que se realiza una forma patológica de relación íntima. (González, 1984)

Distintas investigaciones indican que las relaciones que se establecen en la vida infantil son factores determinantes de la

conducta adulta en una separación y/o divorcio, concluyen que este es el resultado de un proceso que se inicio en la infancia, en donde los conflictos pre-edípicos y edípicos como fijaciones por fantasías orales y resoluciones incompletas del complejo de edipo cumplen un papel primordial en el tipo de elección de pareja, resultando un matrimonio insatisfactorio. (Aguila, 1978; Ortiz, 1988)

La forma como la madre se expresa del padre determina la actitud que los niños presentan hacia esa figura. Para una mujer que se divorcio es difícil que evite proyectar en sus hijos sentimientos negativos del padre, pero se debe conscientizar de los efectos que provoca el hacerlo, ya que así lo interiorizan y se identifican con él. (Cervantes, 1987).

El divorcio de los padres provoca efectos en los hijos, pero ellos presentan distintos niveles de comprensión y adaptación a los cambios provocados por el divorcio dependiendo de la etapa de desarrollo en que se encuentran cuando se dá el divorcio. Es común que los hijos, cuando sus padres se divorcian, niegan la necesidad del padre tanto para sí mismos, como para la familia, pero inconscientemente expresan el anhelo del padre. (González, 1979; Weiss, 1980, Díaz, 1981; Parke, 1984)

1.3. LOS HIJOS, AFECTOS EN LA RELACION MADRE-HIJO, PADRE-HIJO

Para el niño las figuras centrales de su existencia son la madre y el padre. Su presencia o ausencia, sus cuidados o su

desapego le señalarán toda la diferencia que implica la satisfacción e insatisfacción, sin descuidar la propia constitución del niño.

Los dos padres son amados en tanto satisfacen los deseos del hijo, y son odiados si no los realizan. Como resultado, el amor, el odio, el deseo de conservarlos y de poseerlos para siempre, así como el deseo de dañar o matar a los padres, se encuentran en recíproca lucha y ninguno logra descartar la presencia de su opuesto, expresando de esta forma la ambivalencia no resuelta de los deseos infantiles.

El desarrollo normal del niño no se fundamenta en la satisfacción de una sola necesidad, sino más bien de múltiples necesidades de distinta importancia que se dan en todos los aspectos de su persona. Los niños requieren de la posibilidad de desarrollar sus afectos hacia personas adecuadas de su entorno, necesitan sentir que son importantes para quienes los rodean; ya que desde el momento mismo del nacimiento necesitan de los estímulos adecuados para desarrollar sus potencialidades innatas, participar de la cultura en la que viven y adaptarse a la misma; necesitan de un ambiente en donde los objetos de su amor y las fuentes de estimulación sean elementos estables, consistentes, por lo menos en los primeros años de vida.

Creemos que antes que nada, el niño necesita la seguridad que pueden darle los padres, a través de amor, aceptación y estabilidad. El niño necesita que la aceptación paterna sea real y que la consistencia en el comportamiento de los padres le

asegure estabilidad.

Gardner (1943-1947), citado por Lazard (1986), realizó una investigación en donde la muestra se conformó de chicos de 10 a 12 años de edad, de donde sólo el 14% prefirió al padre que a la madre y el 22% a la madre, el 9% pensó que el padre era el más comprensible y el 35% que la madre. La actitud más frecuente descrita en los chicos de la figura del padre fué de regañón, enojón y mandón.

Gonzalez (1975), citado por Padilla (1984), encontró -en un estudio realizado con adolescentes mexicanos- que las mujeres tienen una mejor actitud hacia el padre en comparación a los hombres, es decir, ellas platican y se acercan más al padre.

Carlos (1977), realizó una investigación sobre las actitudes hacia la figura paterna en hermanos de diferente sexo y concluyó que las mujeres tienen una actitud más favorable hacia la imagen del padre que los hombres, sin importar la edad.

Brand (1983), investigó la correlación existente entre el afecto del padre y el desarrollo del liderazgo de las niñas sus resultados indican que la cercanía y afecto paternos posibilita a las niñas un favorable desarrollo social y una mayor seguridad que les facilita la aceptación del grupo con el que conviven.

Padilla (1984), realizó una investigación sobre la presencia-ausencia del padre y su relación con el desarrollo mental en niños de edad preescolar. La muestra se formó con 60 sujetos: 30 vivían con los dos padres y 30 eran hijos de madres

solteras que no habían tenido una figura sustitutiva, las edades consideradas fueron de 3 a 6 años. El trabajo concluyó de la siguiente manera: los niños de familia integrada presentan un mayor desarrollo mental que los que no cuentan con la figura paterna.

Bajo este mismo orden de ideas, Hinojosa y Sánchez (1974), efectuaron un estudio sobre las diferencias que pueden existir en la identificación psicosexual en niños con padres y niños sin padres, la muestra estuvo compuesta de 40 niños: 20 sujetos con padre y 20 sin padre. Los resultados obtenidos indican que no se encontraron diferencias significativas entre uno y otro grupo con relación a la identificación psicosexual. Sin embargo, es importante resaltar que esta investigación aportó algunos conocimientos nuevos, que a continuación se señalan:

a) los niños con padres expresan un sentimiento de pertenencia y lealtad hacia su familia, en tanto que los niños sin padres lo muestran para la institución o comunidad en que viven.

b) los niños con padres tienen una percepción más clara sobre las actividades propias de cada rol sexual, existe mayor incidencia en devolver la figura paterna (movilización de roles), y poseen una mayor estructuración del Super Yo.

c) Los niños sin padres no logran integrar las figuras parentales, sobre todo la imagen paterna, devalúan más a la figura materna. Presentan una deficiente estructuración del Super Yo; expresan un sentimiento de soledad, rechazo y una

marcada angustia por el abandono de sus padres. Tienen una mayor percepción del medio hostil y manifiestan una conducta agresiva como una forma de relacionarse y sobrevivir en el medio en que se encuentran.

Quintanar (1985), efectuó un trabajo sobre las imágenes materna y paterna en dos grupos de pacientes psicóticos uno de mujeres y otro de hombres. En el grupo de varones no se encontraron diferencias significativas estadísticamente en las imágenes materna y paterna. En relación al grupo de mujeres sobre la imagen materna no se encontraron diferencias significativas, pues se halló que es mayor el afecto positivo y más cercana la relación hacia el padre, en comparación con la madre.

Lazarini (1985-1986), plantea la relación existente entre la delincuencia, la familia y el padre. Resalta la función del padre y su relación con el hijo, que en ocasiones permite o desencadena la actuación amoral e incluso asocial del hijo. Estudia la relación paterno-filial y su influencia en la etiología del comportamiento psicopático, expresándose éste en problemas super yoicos y fallas en el establecimiento de límites, que pueden ir desde el robo, el engaño y hasta el homicidio.

Peniche (1986), investigó la relación entre la falla y el establecimiento de los límites por parte de los padres, las conductas disfuncionales presentadas por los hijos así como las principales características de esos padres; la edad de la muestra de los sujetos era de 3 a 12 años de edad. Los resultados indican que los niños con fallas en sus límites no respetan las normas

que se les imponen ni a sus figuras de autoridad. Sus principales conductas disfuncionales fueron las de agresividad y bajo rendimiento escolar. Las madres se caracterizaban por ser depresivas y devaluadas, en tanto que los padres por ser pasivos, dependientes y no proveedores.

Lazard (1988), en una investigación analizó la probabilidad de riesgo suicida en adolescentes masculinos que perdieron al padre por muerte o por abandono. Sus resultados indican que para los adolescentes cuyo padre murió, el riesgo suicida y la ideación suicida es significativamente mayor cuando la muerte ocurrió al tener ellos de 9 a 10 años de edad. Para los adolescentes que fueron abandonados, el riesgo suicida es significativo cuando ocurrió tal evento entre los 1 y 2 años de edad; la ideación suicida fue significativa cuando el abandono ocurrió al tener ellos de 3 a 5 años de edad el cual corresponde al período fálico-edípico que se caracteriza por actitudes de fantasías de rivalidad y hostilidad hacia el padre. Si el padre se ausenta en este período no sólo produce en el niño sentimientos de culpa provocados por sus propias fantasías que está viviendo debido al período edípico sino que también depresión, hostilidad, resentimiento y desesperanza.

a) RELACION MADRE-HIJO

Se considera sano que un niño experimente una relación íntima, afectuosa y continua con su madre (o sustituto materno) en donde ambos encuentran gozo y satisfacción.

La relación del niño con su madre se inicia en unión con la satisfacción de sus primeras necesidades: alimentación, cuidados calor, bienestar. A partir de entonces se desarrolla el amor del niño por su madre, regularmente le exige mucho a ella, a pesar de que el amor por la misma permanece sin alteraciones, si esta le satisface lo que le pide, más cuando le provoca sentimientos de frustración renacen en él el odio, la cólera y los deseos de muerte.

De manera paralela al hecho de proveer la madre de todos los elementos básicos para satisfacer las necesidades del niño le ofrece y propicia una serie de aspectos que se asocian con la cultura en que se desarrolla, su amor, su odio, sus deseos, sus conflictos personales, sus satisfacciones, sus frustraciones y sus necesidades. (Hinojosa y Sánchez, 1984).

El recién nacido no distingue entre él mismo y los otros, no considera a la madre como alguien separado de él sino como una prolongación, el reconocimiento de la madre se da de manera gradual. Durante esta etapa del desarrollo de la personalidad "Narcisismo Primario", el fin sexual es autoerótico, es decir, se asocian con el amor a sí mismo, el niño no es capaz de diferenciarse de las personas del mundo exterior.

Se cree que las primeras ideas que el bebé tiene se relacionan con las cosas que le producen satisfacción, como pueden ser el pecho materno, la persona de la madre ó determinadas partes del cuerpo del niño; ya que éste, aún no

concibe a la madre de manera total y real. El niño empieza amando partes de la madre y poco a poco la reconoce como un todo, en esta etapa logra la satisfacción básicamente mediante la alimentación, y la unión oral con la madre se transforma en su finalidad.

Ya que el niño aprende a diferenciar entre él mismo y la madre, empieza a comprender lo que ella le comunica. En esta primera fase de desarrollo el bebé introduce cosas a su boca e incorpora todo lo que ama; así amar es lo mismo que desear incorporarlo o introyectarlo, la introyección oral es el medio que se utiliza para la identificación primaria, esta última es uno de los primeros vínculos emocionales con el mundo exterior, se trata de ser como la otra persona y este deseo es anterior a una verdadera relación con el objeto que reside en el deseo de poseer a la otra persona (Hinojosa y Sánchez, 1984).

Al ser la madre, el objeto principal de amor del niño, requiere sentir que es objeto de placer y orgullo para ella, en tanto que la madre requiere sentir una prolongación de su propia persona en su hijo. Ambos sienten la necesidad de identificarse íntimamente con el otro. Esta identificación íntima de sentimiento, es posible para los dos, únicamente, si es continua.

En dicha relación amorosa con la madre, se enriquece la vida del niño implántandose las bases de todas las relaciones amorosas posteriores, dado que establece una referencia dentro de la cual los instintos y emociones del niño se van orientando.

La primera persona con quien un niño tiene contacto al nacer es la madre, y de ella recibe prácticamente todo. Los primeros estímulos con los cuales la madre se comunica con su hijo son el olor, el sabor, el color, la temperatura de la madre y la textura. A dichos estímulos el infante responde con un alto grado de sensibilidad (Spitz, 1969). Más adelante el niño será capaz de percibir e introyectar los estados emocionales más sutiles de la madre. Las captaciones emocionales y fantasías inconscientes de la madre con el hijo se realizan básicamente mediante el lenguaje preverbal de inconsciente a inconsciente. De este modo, el niño tiene conocimiento de su padre a través de los mensajes preverbales, los cuales pueden pertenecer a la imagen ideal del padre o corresponder a la figura introyectada de la imagen que la madre tiene de su propio padre. De este modo la madre se encarga de transmitir un mensaje y de dar una imagen.

Además de estos mensajes de la madre, el niño al nacer y posiblemente frente a las frustraciones de sus necesidades, pone a funcionar su fantasía con respecto al padre. La fantasía no es sólo una fuga de la realidad, es una concomitante inevitable de las experiencias reales en constante interacción con ellas (Segal, 1979).

Un tercer momento en la formación de la imagen paterna es cuando el contacto con el padre, contacto real, hace que tanto los mensajes transmitidos por la madre como la fantasía que se había formado se modifique, dando lugar a una rectificación que se tenía del padre.

Los dos primeros aspectos se dan, primordialmente, durante los tres primeros años de vida. El último adquiere una gran importancia a partir del tercer año de vida.

Por otra parte, es oportuno considerar que también el padre ha estado enviando sus mensajes, conscientes o inconscientes; los segundos son captados con una gran precisión desde el inconsciente a partir del momento del nacimiento, pero es hasta llegar a la etapa edípica cuando la función del padre se robustece. En la niña estos mensajes enmarcan y remarcan la diferenciación psicosexual, dándole un modelamiento de la femineidad; en el hombre sirven para dar identidad. Es aquí cuando se consolida la prueba de realidad, permitiéndole al hijo distinguir aquellos mensajes producto de la influencia de la madre y asimilados por él, y aquellas fantasías elaboradas acerca del padre. Una vez que se ha formado la imagen paterna, ésta sigue evolucionando de manera dinámica pero conservando una cierta estructura que se afianza entre los tres y los ocho años de edad. En otros aspectos la imagen paterna es fluctuante, ya que el niño sigue en contacto con su madre, con otros objetos nuevos, sigue teniendo sus propias fantasías; y continúa, si el padre no lo abandona o muere, teniendo contacto con él, así cualquier otra experiencia puede influir sobre esta primera imagen formada del padre.

La integración de estos tres pasos (González, 1987) se logra mediante el contacto directo con el padre. Acto que ratifica o

rectifica los dos primeros pasos y marca el anhelo de padre en el futuro, sea o no normal el desarrollo emocional del sujeto.

b) RELACION PADRE-HIJO.

Si biológicamente el niño cuenta con aspectos genéticos de ambos padres, requiere también de los dos para su desarrollo psicológico. Su personalidad expresará determinadas diferencias que se basan en la presencia o ausencia de la madre y/o del padre. El niño necesita para su equilibrio psíquico contar desde un principio con la imagen paterna solidariamente integrada a su vida emocional, el niño varón no se hace hombre simplemente por el hecho de haber nacido varón; dado que, para llegar a serlo, es necesaria la presencia de la figura del padre, al cual el niño desea imitar y ser como él, logrando mediante este proceso identificarse con él, lo que implica el haber aceptado la masculinidad. Los sentimientos más tempranos que el niño envía a su padre se vincula con la admiración de su fuerza y sus facultades superiores. El padre por su lado, se transforma en el otorgador de los bienes materiales, y el niño gradualmente se va dando cuenta que toda la familia depende del padre, quien a pesar de esto, continuará siendo un personaje no muy familiar desplazado por la relación con la madre. En el niño surge el deseo de imitarlo, de ser como él o de poseer sus maravillosas cualidades, cuando menos en su imaginación.

Sin embargo, en la relación padre-hijo, existen ocultas dos

causas inevitables de perturbación. El padre aún más que la madre representa a los ojos del niño, el conjunto de restricciones que establece toda sociedad civilizada; con el fin de ser un integrante bien adaptado a la sociedad, el niño está obligado a refrenar y a transformar sus deseos sexuales y agresivos.

El padre es visto como la personificación de todo poder sexual y agresivo, a pesar de ser querido por el hijo, el niño lo siente como un rival, con quien tiene que luchar con el fin de acaparar la atención y posesión de la madre. Sin embargo, el niño advierte su inferioridad, lo que provoca la hostilidad y rebelión latente contra el padre, al mismo tiempo refuerza el deseo del niño por imitarlo e identificarse con él, y así lograr el poder que le procure conquistar y poseer a la madre.

Dentro de los planteamientos de la teoría psicoanalítica se destaca la importancia del papel del padre en el desarrollo del ser humano, básicamente, al describir el surgimiento y resolución del edipo en el niño.

Con anterioridad, el niño hasta entonces muy dependiente de la madre asumía la misma actitud que la niña, sin embargo, ahora se da un cambio en la relación. El niño empieza a proteger a su madre, le enseña su fuerza, imita el comportamiento paterno, hace referencia a cuando sea grande y fuerte como su padre. Su actitud impositiva con la madre cambia, desea que lo admire y lo trate como un adulto, es decir, el niño se empieza a conducir en muchas formas como un amante. Al mismo tiempo cambian sus

relaciones con el padre, se le presentan celos de su padre por su relación con la madre, llegando muchas veces, a una lucha real contra él. La resolución de este conflicto se da en el niño varón a través de la identificación con el padre. Al darse cuenta de su debilidad e impotencia frente a la fuerza y poder del padre, opta por identificarse y unirsele en lugar de extender esa rivalidad hacia él (Hinojosa y Sánchez, 1984).

El niño está en una encrucijada, por un lado, sus necesidades instintivas, en ocasiones muy fuertes le hacen desear la posesión de la madre y por otro lado el temor de que esos deseos sean castigados por el padre con la pérdida del órgano del cual depende su masculinidad.

El deseo por la madre se puede convertir en el deseo por el padre, es decir, que con el fin de no verse amenazado por ese terrible padre, el varón repentinamente abandona su deseo por la madre y busca amor en el padre. De esto resulta una actitud pasiva y femenina hacia el padre, que también tendrá que ser reprimida dado que significaría ser mujer, interpretándolo como castración.

Alvarez (1988) señala que en el caso del varón que se identifica con su padre, el modelo no es la imagen inmediata que el padre le representa al hijo, sino el patrón ideal que refleja las aspiraciones más que la conducta real del padre.

La figura del padre juega un papel importante en el

desarrollo psicológico del niño, principalmente en lo que respecta a los afectos. A pesar de que culturalmente el afecto y la ternura se ha atribuido a la mujer, en el hombre existe también una ternura que no demuestran ni desarrollan por lo que a los hombres les resulta una problemática la función de ser padre que generalmente nunca logran resolver por completo. Hay hombres que recuperan el derecho a una identificación materna o femenina, cabe reconocer que el aspecto de la paternidad y maternidad no se reduce a cuestiones de roles masculinos o femeninos.

El hombre está tan apto como la mujer para manifestar su afecto, ser cálido, y tierno para con la esposa y los hijos. La ternura masculina -la que experimenta el varón- ha sido aprendida en primer lugar por la participación de la madre. Factores de orden cultural y psicológico diferencian el cuidado amoroso que una misma madre da a un hijo o a una hija. El proceso de educación en sí, es distinto en una niña y en un niño, sin olvidar la participación del padre en esto. (Elias, 1987, 1988; Madrazo, 1982; Mannoni, 1985)

Al niño no se le permite jugar con muñecos, que más adelante repercutirá al sentirse alejado del contacto real y cercano con los hijos; a cambio se le educa para pensar, ser productivo, razonar y ser práctico. El acercamiento con el padre es un tabú que se evita (subyacen los temores homosexuales del mismo padre), su lado sensible y emotivo debe de reprimirse bajo la justificación de hacerse muy hombre, ya que al padre y a los

hijos varones se les ha encajado con frecuencia en el rol de ser más hombres entre menos expresen sus afectos.

No podemos generalizar de manera tajante el caso de la madre mexicana como muy "dadora" de afecto, ó de un pecho bueno y abundante, hay que reconocer que no todos los padres mexicanos son abandonadores, alcohólicos o golpeadores, también hay padres tiernos que no se asustan con la cercanía de su hijo varón. En todo hombre existe también la fantasía, pero muchas mujeres se la niegan dado que creen que el hombre no busca el amor ó que no posee fantasía ni ternura.

Los padres en México, cuando ejercen ese rol frente a los demás se muestran muy razonadores y verbales, se bloquean emocional y afectivamente dejando la impresión de que el hecho de mostrarse excesivamente cálido y afectuoso con sus hijos les resulta preocupante ya que temen que esto se les interprete como una falta de hombría. No obstante, detrás de esa fachada está la ternura y la necesidad de dar y recibir afecto. (Espejel, 1988; González, 1987; Ramírez, 1975; Tavira, 1988).

1.4. AUSENCIA PATERNA.

En la actualidad no son raras las familias en donde exista un sólo progenitor; México es un país con una alta incidencia en relación a la ausencia paterna sobre todo en la clase media baja y baja.

Las causas de la ausencia paterna se pueden deber a una gran cantidad de factores como: la separación, el abandono, el divorcio, la infidelidad, la muerte, el alcoholismo, etc.

Los niños que se desarrollan en un hogar sin padre y en donde la cabeza de la familia es la madre, pueden estar afectados por alguna de las siguientes causas: estructura familiar alterada con las consecuentes diferencias en el comportamiento del papel materno, escasa o distinta calidad de la interacción de un niño con un varón adulto, mayor interacción del niño con su madre, presencia de cuidados sustitutivos debido a la actividad laboral de la madre fuera del hogar, comportamiento maternal cualitativamente diferente con relación al niño debido al significado emocional que representa para la madre, la ausencia del padre. (Parke, 1986).

Los efectos de la ausencia paterna en el desarrollo psicológico del niño pueden ir desde trastornos pequeños hasta una grave psicopatología por lo que, es muy importante profundizar en los procesos emocionales que sufren los niños cuando han sufrido la ausencia de sus padres.

La carencia de contacto con el padre, fundamentalmente de un contacto corporal con él, deja un déficit que se encuentra en la base del deseo del padre. Esta carencia de contacto con el padre es una de las raíces del rechazo del hijo y deja un anhelo que podría ser el origen de una posterior y desesperada búsqueda de sustitutos paternos para toda la vida.

†

Se ha observado una mayor demanda de figuras parentales sustitutivas en los niños sin padres, creemos que esto se da por la razón que no cuentan con las figuras parentales reales, de donde surge la necesidad de compensar la falta de las mismas, intentando establecer una relación en donde se involucra el sentimiento de poseer a alguien como el de ser poseído o el de pertenecer a alguien (Hinojosa y Sánchez, 1984). Esta búsqueda se da también en la continua actividad mágica con la finalidad de restituir al padre que abandono o murió.

El padre ausente obliga al hijo a asumir su rol en un proceso de identificación, en caso de divorcio, abandono o muerte es muy frecuente que la madre lleve al hijo a su cama. El niño o niña siente que se le exige reemplazar al padre, lo que le es imposible biológica y psicológicamente. Dicha obligación de asumir el rol paterno ligado con una nostalgia permanente de la figura del padre, se da mucho en la historia de homosexuales, quienes estructuran la imagen del niño que sometido a la madre, huye ante la idea de formar pareja con una mujer, atado a un destino que siente inexorable. /

†

En investigaciones realizadas con respecto a la percepción de la figura integrada de la figura paterna en los niños sin padre se ha encontrado que difícilmente se logra, como indica Ana Freud (1955), cuando los niños son separados de los progenitores es más problemático encontrar una figura paterna sustitutiva porque al vivir en una sociedad patriarcal, donde las funciones

de la mujer se asocian más con el cuidado de los hijos, resulta fácil para ella fungir como una figura sustitutiva.

Algunas de las consecuencias de ausencia o abandono del padre que también se presentan son: el niño puede sentir que él y su madre fueron abandonados debido a que carecían de valor o también puede creer que la madre abandonó al padre y por consiguiente ella lo abandonará a él. Más adelante puede sentir que los seres humanos en su totalidad no son dignos de confianza y que las relaciones de amor con otros seres humanos son igualmente peligrosas, por que lo pueden conducir al odio o al abandono. Es posible también que el niño sea considerado una carga económica (que obliga a la madre a trabajar), quien señala las deficiencias (su fracaso en el matrimonio y el hogar) y se le puede identificar con las características malas e indeseables del padre. (Hinojosa y Sánchez, 1984).

La madre puede buscar en el niño la satisfacción emocional que no tuvo con su esposo o pareja, sobreprotegiéndolo y agobiándolo con demostraciones posesivas de afecto que no puede corresponder. Por otro lado, a pesar de la gran cantidad de manifestaciones de afirmación y seguridad, por parte de la madre, el niño se va dando cuenta de que él y ella solos no cuentan con la capacidad de satisfacer todas sus necesidades.

El padre cumple una función especial en la enseñanza de los respectivos papeles sexuales, hay quienes plantean (González, 1984, Alvarez, 1987) que la adquisición del papel sexual esta

dado por el padre tanto en hombres como en mujeres. En aquellas situaciones en donde el padre se encuentra ausente o alejado de la familia por periodos largos, los hijos pueden mostrar una desorganización en su tipificación sexual.

La ausencia del padre puede suponer un factor de perturbación para la identidad sexual de las niñas. Ya que el padre que permanece alejado de la hija, que no se preocupa por ella o se muestra hostil puede ser el motivo de que siendo ya mujer tenga problemas en cuanto ha establecer relaciones heterosexuales permanentes.

El papel de los padres es esencial, si la pareja paterna es amorosa, si el padre básicamente valoriza a la mujer en su hija contribuye a que la niña acepte su condición femenina, si por el contrario consagra todos sus cuidados a los varones esa frustración de amor hará que la hija se torne agresiva con respecto a él y desee cambiar de sexo. Su evolución edípica se detendrá y ella se mantendrá en esos estadios preedípicos en los cuales domina la agresividad (Hinojosa y Sánchez, 1984).

Se postula que en aquellas familias en donde el hijo vive más con la madre que con el padre se da un proceso de discontinuación en la identificación masculina por la femenina. Otros han señalado que niños y adolescentes con padre ausente manifiestan a veces un tipo de comportamiento denominado masculinidad compensatoria o hipermasculinidad lo que se puede considerar como una actitud defensiva por la identificación

femenina que han tenido; en otras ocasiones esos mismos niños y adolescentes con padre ausente pueden manifestar un comportamiento femenino como la dependencia. Lo anterior es muy característico en delincuentes juveniles, lo que puede estar influido también por el alto porcentaje de ausencia paterna en los hogares de niños y jóvenes delincuentes (Parke, 1986; Lazard, 1988).

González (1984), señala que la ausencia del padre puede dar origen a cierto tipo de fantasías terroríficas o culpígenas, debido a que los mensajes transmitidos por la madre se suman a las propias fantasías, y así se va conformando la imagen del padre.

La homosexualidad también se ha asociado con la ausencia del padre, y se ha creído que es determinada por esta última, existiendo una gran dificultad para poder identificarse con el padre, debido a tal carencia y a la dominación de la madre lo que lo conduce a asumir un papel sexual femenino.

Existen muchas reacciones a la ausencia del padre en lo que se refiere a la conducta sexual de los hijos, algunos señalan que estas diferencias dependen de la edad que tenga el niño cuando se dá el abandono del padre; si el padre ha permanecido junto al hijo hasta la edad de cinco años o más su posterior separación no ejerce graves consecuencias en comparación con aquellos niños que pierden al padre antes de los cinco años, quienes según en investigaciones realizadas, presentan menor agresividad y mayor

dependencia, poseen un concepto pobre de la masculinidad y son menos decididos (Parke, 1986; Lazard, 1988).

Whaibe (1988) con base en un estudio concluyó que a los adolescentes sin padre desde los primeros 7 años de edad, se les dificulta consolidar una identificación psicosexual adecuada en la adolescencia, por que cuando una madre enfrenta sola la educación y la formación de un hijo varón, él se ve limitado para identificarse con patrones masculinos. Su alternativa se da a través de sustitutos simbólicos, que guardaría una íntima relación con las posibilidades que a cada uno le brinde su medio ambiente.

Trunmeil (1968), citado por Lazard (1988), correlaciona la edad de la ausencia paterna con las fases de desarrollo, es decir relaciona el tipo de problema que el niño tiene en el momento que el padre se ausenta con respecto del periodo de desarrollo que está viviendo el niño. Plantea que si la ausencia paterna se da en periodos orales del primer año de vida los problemas estarían vinculados con la relación materna, presentándose un yo pobre y dificultades en la diferenciación con la madre, intensificándose la relación materno infantil a nivel simbiótico. En caso de que se presentará un sustituto de objeto paterno con anterioridad a que el niño logre la capacidad de distinción de los objetos, no se les desarrollaría ninguna psicopatología como consecuencia de la ausencia paterna en un principio.

En caso de que la ausencia se diera en el periodo anal se manifestarían síntomas en el control de esfínteres con conductas intrusivas.

En el periodo fálico-edípico se presentarían problemas conductuales como aumento de agresividad y actividad sexual en los niños.

En periodos postedípicos y latentes el niño presentaría problemas escolares en la maduración y adquisición de normas morales por que la ausencia paterna aumentaría las fuerzas de la represión.

En los puberes y adolescentes existirían problemas en la identidad psicosexual y problemas en la sexualidad asociadas con promiscuidad y conductas destructivas.

1.5. CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas la madre ocupa un lugar importante en el desarrollo psicológico de los hijos, de tal manera que se ha investigado más la relación madre-hijo haciendo a un lado la figura del padre.

Sin pretender devalorar los resultados de esas investigaciones y menos ignorar a la madre, hoy en día la imagen del padre ocupa un lugar imprescindible y esencial. La figura del padre desde el momento mismo de la concepción, durante los

primeros años de la vida, y en todo el periodo de existencia del ser humano, ejerce una influencia determinante en el desarrollo psicológico de sus hijos, tanto en su presencia como en su ausencia. (Ackerman, 1977; Cervantes, 1987; Elias, 1986; Espejel, 1987)

El papel del padre es importante no sólo en lo que respecta a los vínculos emocionales, sino que también influye en el desarrollo social, sexual, cognitivo y lingüístico de sus hijos.

La relación padre-hijo es un proceso bilateral, dado que así como el padre influye sobre sus hijos también ellos influyen sobre él, los hijos determinan el modo en que son socializados y muchas veces moldean ciertos comportamientos en el padre. Este modela toda la persona de sus hijos y no es un elemento pasivo en el desarrollo psicológico de los mismos. (González, 1984; Parke, 1986).

La importancia de su presencia y de su función es no sólo de ser una figura de identificación psicosexual e introyección de normas y reglas morales, es un objeto de amor, admiración e identificación.

La imagen paterna dentro de la historia individual es básica para una mejor identidad y para una adecuada integración familiar, por que genera una gran cantidad de satisfacciones si el padre cumple con su responsabilidad, consistencia y constancia en el hogar. (González, 1979; Alvarez, 1987).

Las mujeres al establecer relaciones con el sexo opuesto, muestran la tendencia a repetir y elegir pareja de acuerdo a las características de su propio padre, de tal manera que la imagen que se tiene de él perdura durante toda la vida e inclusive se transmite a los hijos. De allí la importancia de la presencia del padre en toda mujer, ya que en base a ella elige a su compañero y se interacciona con su hijo.

Mientras que la ausencia de la figura paterna no permite la manifestación sana y apropiada de cargas amorosas, sexuales y agresivas lo que viene a afectar tanto la vida emocional de la mujer como la del hijo por lo que representa para ambos la carencia de la imagen paterna.

El niño requiere para su equilibrio psíquico contar desde un principio con la imagen paterna solidariamente integrada a su vida emocional. La falta del padre puede propiciar en los niños problemas en su desarrollo, desde pequeños trastornos hasta graves psicopatologías.

La importancia y la presencia del padre tanto en la interacción con la madre como en el desarrollo del niño es tan necesaria que su ausencia puede producir no sólo en la infancia, sino en la adolescencia como en la vida adulta, actitudes y afectos negativos hacia la figura paterna dejando profundas heridas y serias repercusiones en el desarrollo de la personalidad que no son fáciles de ocultar, negar, olvidar, ni remediar.

79
ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

CAPITULO II METODOLOGIA

PRIMER ESTUDIO

"IMAGEN PATERNA EN MADRES CASADAS, SOLTERAS Y DIVORCIADAS"

El presente capítulo lleva como finalidad describir, presentar e interpretar, cuando así sea requerido, cada uno de los elementos que conforman la metodología aplicada para esta investigación. De tal forma, y con base al procedimiento establecido los elementos descritos son: objetivo de la investigación, variables que intervienen, así como su estructura estratégica, el instrumento, los sujetos seleccionados, el procedimiento, y el análisis estadístico que se aplicó a los datos obtenidos.

2.1. OBJETIVO DE INVESTIGACION.

El desarrollo de la personalidad depende, en gran medida, del grado de integración familiar. Es decir, de la presencia de ambos padres o algún sustituto de ellos en la familia.

Bajo esta premisa, el objetivo establecido para el estudio es el siguiente:

"Determinar la actitud hacia la figura paterna en las madres en función directa a su estado civil (solteras, casadas y divorciadas)".

2.2. DEFINICION DE VARIABLES

Con apego a la metodología requerida para el desarrollo de esta investigación, es principio esencial delimitar las variables, tanto independientes como dependientes.

Para este caso en particular, se considera como variable independiente el estado civil de las mujeres (solteras, casadas y divorciadas) en el momento del estudio; y, como variable dependiente, la actitud que adoptan estas mujeres frente a la figura paterna.

Es importante mencionar, que para este último concepto, el criterio teórico se basa en:

a) Definición conceptual: Actitud, es el grado de afecto, positivo o negativo, expresado hacia un objeto psicológico cualquiera. Entendiendo por ello, cualquier emblema, cosa, institución, grupo, etc., que sea importante para una persona (Thurstone, 1957)

b) Definición operacional: por "actitud hacia la figura paterna" se entiende la calificación de dicha actitud obtenida a través de las respuestas de los sujetos a la "Escala de Actitud hacia la Figura Paterna". (ESAFIP).

2.3. HIPÓTESIS

Conforme al método de investigación, cuyo requerimiento es formular las hipótesis que habrán de conducir a la afirmación o negación de los planteamientos del estudio, a continuación son presentados:

1).- Ho: No existe una diferencia estadísticamente significativa entre las calificaciones de actitud obtenidas por las madres casadas y la obtenida por las madres solteras.

Hi: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre las calificaciones de actitud obtenidas por las madres casadas y las obtenidas por las madres solteras.

2).- Ho: No existe una diferencia estadísticamente significativa entre las calificaciones de actitud obtenidas por el grupo de madres casadas y las calificaciones obtenidas por el grupo de madres divorciadas.

Hi: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre las calificaciones de actitud obtenida por el grupo de madres casadas y las calificaciones obtenidas por el grupo de madres divorciadas.

3).- Ho. No existe una diferencia estadísticamente significativa entre las calificaciones de actitud obtenidas por el grupo de madres solteras y las obtenidas por el grupo de madres divorciadas.

H1: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre las calificaciones de actitud obtenidas por el grupo de madres solteras y las obtenidas por el grupo de madres divorciadas.

2.4. DISEÑO.

Las características del diseño seleccionado se centraron en la variable independiente que es el estado civil de las madres, objeto del estudio, con relación a su actitud frente a la figura paterna.

Se agrupo a los sujetos -madres- en tres grupos, en función a su estado civil:

GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3
madres casadas	madres solteras	madres divorciadas

El estudio es ex-post-facto, que significa que los hechos sucedieron antes de la investigación; asimismo el nombre genérico que recibe es de diseño multigrupos, ya que consta de más de dos

muestras de un misma población, que solo varían en lo que llamamos la variable independiente.

2.5. INSTRUMENTO

EL estudio se desarrolló a través de la selección y aplicación de una "Escala de Actitud hacia la Figura Paterna" denominada (ESAFIP) que es una escala diseñada por el Doctor José de Jesús González Núñez (1976) la cual fue presentada en una investigación de nombre "Diferencia entre los sexos en base a su actitud hacia la figura paterna", en la Universidad Iberoamericana.

La escala se construyó por el método de "Intervalos Aparentemente Iguales" de Thurstone. Para ello primeramente se pidió a un grupo de alumnos de psicología que realizaran una descripción de su padre; en base a dichas descripciones se diseñaron 60 afirmaciones de actitud, delimitando la mitad a expresiones favorables, y el resto, a expresiones desfavorables acerca de los padres. Estas afirmaciones de actitud fueron presentadas a otro grupo de psicología para que de acuerdo a su grado de expresión sobre los padres fuesen clasificadas en alguno de los intervalos siguientes:

- 7) MUY BIEN
- 6) BIEN
- 5) LIGERAMENTE BIEN
- 4) NI BIEN NI MAL
- 3) LIGERAMENTE MAL
- 2) MAL
- 1) MUY MAL

Posteriormente se efectuó el análisis estadístico, que consistió en calcular la mediana y los percentiles 25 y 75 para la distribución de frecuencias de cada ítem. Como producto de la aplicación de este análisis estadístico se obtuvieron dos valores que sirvieron para la selección de las mejores afirmaciones de actitud:

- 1) El Valor Escalar, o Valor "S".
- 2) El Índice de Ambigüedad, o Valor "Q".

En función al valor escalar, se eligieron dos afirmaciones para cada intervalo excepto para el neutral, que sólo dispondrá de una afirmación. En el apéndice se presenta la estructura de la escala que indica el intervalo al que pertenece cada afirmación y su valor escalar. El valor "S" indica el punto en que se localiza cada ítem en una escala de intervalos del 1 al 7.

La hipótesis se construyó bajo el supuesto de que los sujetos, al emitir juicios sobre los "padres" en general, lo harán recurriendo a la internalización de la propia figura paterna (González, 1976).

a) APLICACION.

La escala se aplica en forma individual o grupal. En la presente investigación la ESAFIP se aplicó en forma colectiva.

Se pidió a los sujetos que eligieran tres afirmaciones que correspondieran a la descripción más cercana de los padres. Estas instrucciones, que son las diseñadas por el autor, se conservarán de esta manera, aunque en un estudio futuro el autor planea pedir a los sujetos que indiquen respecto a cada una de las afirmaciones de la ESAFIP, si están de acuerdo completamente, de acuerdo, indiferente, en desacuerdo o en completo desacuerdo.

b) CALIFICACION.

A cada una de las tres afirmaciones seleccionadas por el sujeto se le otorga el valor escalar; con la sumatoria de todos estos valores así obtenidos, se calcula el promedio que corresponde a la calificación final de actitud.

c) CONFIABILIDAD.

La confiabilidad de la ESAFIP se fundamenta en el método test-retest, que obtiene un coeficiente de correlación de 0.6124 entre la primera y la segunda aplicación separada por espacio de seis meses, por lo que se concluye que es una escala con confiabilidad aceptable. (Weiss, 1980)

d) VALIDEZ.

Se calculó la validez de construcción de la escala, correlacionando la calificación en cada una de las tres selecciones hechas por los sujetos con el promedio global de actitud, obteniendo una correlación de 0,6806 (Weiss, 1980).

2.6. DESCRIPCIÓN DE LOS SUJETOS

a) SELECCIÓN DE LOS SUJETOS

Se trabajó con una muestra probabilística tipo accidental (Downie y Heath, 1973). Para lo cual se acudió a escuelas primarias y secundarias particulares, solicitando información que permitiera establecer cuantos alumnos procedían de madres solteras, casadas y divorciadas. Ya detectada esta información se visitaron los grupos escolares y se les solicitó a los alumnos que llevaran a sus madres al plantel educativo. La ESAFIP fue aplicada a estas madres.

b) SUJETOS

Participaron 90 madres (30 solteras, 30 casadas y 30 divorciadas) de edades comprendidas entre los 27 y los 40 años de edad con la característica de tener, por lo menos, 10 años de matrimonio y/o cuando menos, un hijo.

2.7. PROCEDIMIENTO

Se seleccionaron escuelas particulares, dos primarias (Colegio Español y Colegio "Leopoldo Díaz Escudero") y dos secundarias (Colegio "Jaime Torres Bodet" y Colegio Español) en base a que son escuelas con características socioculturales y económicas similares.

Posteriormente, se visitaron dichas escuelas y se entrevistó al Director de cada una de ellas, a quienes se les solicitó su autorización para llevar a cabo la investigación manifestándole los objetivos, fines y procedimientos a seguir durante la misma. En seguida se acudió al archivo escolar para detectar la frecuencia probable a encontrar de madres solteras, casadas y divorciadas.

Se acudió a los grupos seleccionados para aplicar la cédula de datos personales de los alumnos, información básica que sirvió para la elección de madres a quienes se les pediría su presencia a la escuela.

Se elaboró el listado de madres consideradas para la muestra, indicando fecha y hora de presentarse en el plantel. En la fecha fijada se tuvo preparada un aula amplia con capacidad para 20 personas aproximadamente; dónde se les explicó el motivo por el cuál se les había citado y se les motivó para que participaran en la investigación, haciendo énfasis en la importancia del estudio y de su posible beneficio para la comunidad. En seguida se procedió a la aplicación de la ESAFIP; finalmente se les agradeció su participación.

Después de completar todos los protocolos de aplicación (ya contestados) los resultados de estas pruebas se incorporaron a la computadora de la Escuela Superior de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Guerrero. La captura y conteo se realizó

con el paquete manejador de archivos D Base III PLUS y para el cálculo estadístico se utilizó lenguaje LOTUS (hoja electrónica). Finalmente se procedió a la aplicación del análisis estadístico que se menciona a continuación.

2.8. ANALISIS ESTADISTICO

Para aceptar ó rechazar las hipótesis previamente planteadas en relación a la variable dependiente "actitud hacia la figura paterna", se aplicó el análisis de varianza de un factor, cuya fórmula se describe a continuación.

$$\text{VARIANZA} = E \frac{(X - \bar{X})^2}{N - 1}$$

$$\text{STC} = \frac{E (E X_i)^2 - (E E X_i)^2}{N}$$

STC= Suma total de cuadrados

$$\text{SEC} = \frac{E (E X_i)^2}{n_i} - \frac{(E E X_i)^2}{N}$$

SEC= Suma entre cuadrados

$$\text{SIC} = E (E X_i)^2 - E \frac{(E X_i)^2}{N_i}$$

SIC= Suma intra cuadrados

$$STC = SEC + SIC$$

$$SIC = STC - SEC$$

$$M_{Ce} = \frac{SEC}{GL}$$

$$GL = K - 1$$

M_{Ce} = Media de los cuadrados intergrupos
(Varianza intergrupos)

$$M_{Ci} = \frac{SIC}{GL}$$

$$GL = N - K$$

M_{Ci} = Media de los cuadrados intragrupos
(Varianza intragrupos)

$$F = \frac{M_{Ce}}{M_{Ci}}$$

F = Estadígrafo

2.9. RESULTADOS

Los resultados derivados del análisis estadístico de éste estudio, muestran la tendencia de actitud presentada por cada segmento de la muestra.

Así, en primer término y con objeto de delimitar las características particulares de éstos grupos de madres, que habrán de conformar el marco de interpretación y justificación de las hipótesis formuladas, a continuación se presentan tablas descriptivas (No. 1 y No. 2) de las premisas edad promedio y número de hijos, en función a su estado civil.

TABLA I EDAD DE LAS MADRES

EDAD	MC		MS		MD	
	fa	fr	fa	fr	fa	fr
27	2	6.66%	1	3.33%	-	-
28	-	-	2	6.66%	1	1.33%
29	1	3.33%	4	13.33%	2	6.66%
30	-	-	-	-	3	10
31	2	6.66%	2	6.66%	2	6.66%
32	4	13.33%	3	10	3	10
33	-	-	2	6.66%	3	10
34	2	6.66%	3	10	-	-
35	2	6.66%	3	10	4	13.33%
36	1	3.33%	5	16.66%	5	16.66%
37	3	10	-	-	1	3.33%
38	3	10	1	3.33%	1	3.33%
39	4	13.33%	3	10	1	3.33%
40	6	20%	1	3.33%	4	13.33%
TOTAL	30	100%	30	100%	30	100%

MC= madres casadas MS= madres solteras MD= madres divorciadas

fr= frecuencia absoluta fr= frecuencia relativa

EL número de hijos en cada uno de los grupos de madres se describen en la tabla siguiente:

TABLA 2 NUMERO DE HIJOS

No. HIJOS	MC		MS		MD	
1	7	23.33%	12	40%	11	36.66%
2	10	33.33%	10	33.33%	10	33.33%
3	2	6.66%	4	13.33%	6	20%
4	7	23.33%	2	6.66%	1	3.33%
5	2	6.66%	1	3.33%	1	3.33%
6	2	6.66%	1	3.33%	-	-
7	-	-	-	-	-	-
8	-	-	-	-	1	3.33%
TOTAL	30	100%	30	100%	30	100%

2.9.1 INTERPRETACION DE DATOS

Los resultados de la escala de actitud hacia la figura del padre (ESAFIP) González (1976), son los siguientes:

TABLA 3 FRECUENCIA POR REACTIVO DE LA ESAFIP

No. de reactivo	MC	MS	MD
1	14	2	1
2	13	7	7
3	5	11	14
4	21	7	10
5	1	8	7
6	9	14	14
7	4	9	12
8	2	5	8
9	4	4	2
10	2	3	7
11	3	8	4
12	3	10	3
13	8		1

La tabla anterior refleja la actitud que prevalece (mayor frecuencia) en las madres hacia la figura paterna, de tal forma que:

Para MC, "platica frecuentemente con sus hijos" (reactivo No. 4), "es alegre cuando está con su esposa" (reactivo No. 1) y "Tiene mucha paciencia para explicar lo que le preguntan sus hijos" (reactivo No. 2); representan las apreciaciones favorables cuya frecuencia predominó, (21, 14 y 13 puntos, respectivamente).

Para MS, "es muy estricto" (reactivo No. 6), "piensa que por ser mayor sabe más" (reactivo No. 3) y, "es para su hijo algo grandioso, como dioses" (reactivo No. 12), son actitudes ligeramente favorable, desfavorable y neutral, de este grupo por el número de frecuencias concentradas en cada ítem (14, 11 y 10, respectivamente).

Para MD "piensa que por ser mayor sabe más" (reactivo No. 3), "es muy estricto" (reactivo 6), "es autoritario" (reactivo 7) como actitudes ligeramente desfavorable y ligeramente favorable, "platica frecuentemente con sus hijos" (reactivo No. 4) actitud muy favorable, son resultado de la concentración de frecuencias en éstos reactivos (14 en los dos primeros, 12 y 10 en los siguientes, respectivamente).

En MC el reactivo 4 intervalo 7 se expresa como muy bien la actitud es muy favorable; reactivo 1 intervalo 6 se expresa como bien, la actitud es favorable; reactivo 2 intervalo 6 se expresa como bien la actitud es favorable.

Para MS el reactivo 6 intervalo 5 se expresa como ligeramente bien la actitud es ligeramente favorable; reactivo 3 intervalo 3 se expresa ligeramente mal la actitud es ligeramente desfavorable. Reactivo 12 intervalo 4 se expresa como ni bien ni mal la actitud es neutral.

Para MD el reactivo 3 intervalo 3 se expresa como ligeramente mal la actitud es ligeramente desfavorable; reactivo 6 intervalo 5 se expresa como ligeramente bien la actitud es ligeramente favorable; reactivo 7 intervalo 2 se expresa como mal la actitud es desfavorable; reactivo 4 intervalo 7 se expresa como muy bien.

Los valores estadísticos correspondientes a la ponderación de actitud en cada una de las encuestas por cada grupo de estudio, así como el promedio de éstos (media) y la SS, se muestran en la tabla siguiente:

TABLA 4 PROMEDIOS DE ACTITUD (ESAFIP)

ENCUESTA	MC	MS	MD
1	3.84	4.80	3.45
2	6.08	5.59	3.20
3	6.92	5.84	2.89
4	5.99	1.34	3.45
5	6.16	1.77	3.20
6	5.84	3.24	3.45
7	5.50	3.24	3.45
8	4.68	2.94	4.64
9	3.24	2.41	2.02
10	2.94	3.12	2.33

11	6.92	2.60	5.99
12	5.88	2.81	5.14
13	2.23	6.03	5.28
14	6.92	3.45	1.55
15	6.88	5.84	2.11
16	3.50	5.46	2.11
17	5.53	3.45	6.03
18	6.08	5.12	2.66
19	5.99	2.94	2.89
20	3.68	3.93	3.33
21	5.99	6.37	3.59
22	4.85	3.31	4.42
23	5.24	1.98	2.68
24	4.17	3.03	3.24
25	6.37	3.12	5.60
26	6.37	5.84	4.49
27	6.37	3.24	2.41
28	5.99	0.50	5.28
29	6.88	3.31	4.98
30	6.54	2.11	5.99
MEDIAS	5.45	3.698333	3.71
55	779.0935	370.5397	353.0424

En la tabla 4 observamos que la media de las madres casadas es de 5.45 que corresponde al intervalo 5, la actitud hacia el padre es de ligeramente favorable.

La media de las madres solteras es de 3.69 que corresponde al intervalo 4, la actitud hacia el padre es indiferente.

La media de las madres divorciadas es de 3.75 que corresponde al intervalo 4 la actitud hacia el padre es indiferente.

El grupo que tiene el promedio de actitud significativamente mayor es el de las madres casadas, su actitud hacia el padre es ligeramente favorable, en comparación con las madres solteras y divorciadas en donde la actitud hacia el padre es indiferente, ambos grupos.

Los resultados del estudio sobre el analisis de varianza, se presentan en la tabla siguiente:

TABLA 5 GRADO DE ACTITUD

Fuente de varianza	Suma de cuadrados	GI	MC	F
<hr/>				
MC y MS				
Varianza entre (inter)	SEC= 46.1176	1	46.1172	21.921857
Varianza intra	SIC=122.0151	58	2.1037086	
Varianza total	STC=168.1327	59		p < .01 --
<hr/>				
MC y MD				
	SEC= 45.5359	1	45.5359	25.830969
	SIC=102.2448	58	1.7628413	
	STC=147.7807			p < .01 --
<hr/>				
MS y MD				
	SEC= 0.00203	1	0.00203	0.0009605
	SIC=122.57904	58	2.1134317	
	STC=122.58107			p > .05 --
<hr/>				

Los resultados de la tabla 5 los podemos expresar como:

a) Madres casadas y madres solteras.

Se tiene que la F calculada nos da 21.94179 lo que significa que la probabilidad de obtener este resultado es $p < .01$, puesto que $F(1, 58) = 7.08$ a un nivel de significación del 1%. por lo tanto se rechaza la hipótesis nula.

b) Madres casadas y madres divorciadas.

En este caso la F calculada nos da $F = 25.83097$, lo mismo que el caso anterior, la probabilidad de obtener un resultado de tal tamaño es $p < 0.01$ y puesto que la $F(1, 58) = 7.08$ a un nivel de significación de 1% nos lleva a rechazar la hipótesis nula planteada.

c) Madres solteras y madres divorciadas.

La F calculada nos da $F = 0.000966$ y $F(1, 58)$ al nivel de significancia del 5% es igual a 4, en consecuencia no existe evidencia para rechazar H_0 ya que $F < F(1, 58)$. Es decir la probabilidad de que salga un valor de este es $p > 0.05$

2.10 DISCUSION Y CONCLUSIONES

a) CONCLUSIONES DERIVADAS DEL ANALISIS DE RESULTADOS

El establecimiento metodológico de las premisas que conforman las hipótesis de la presente investigación, se concreto a la medición de la actitud hacia la figura paterna, a través de la aplicación de un cuestionario a 90 madres (30 casadas, 30 solteras y 30 divorciadas).

El análisis estadístico aplicado a los datos obtenidos de la medición de la variable dependiente permiten esentar lo siguiente:

I.- H1: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre las calificaciones de actitud hacia la figura del padre obtenidas por el grupo de madres casadas y las calificaciones de actitud obtenidas por el grupo de madres solteras.

Era de esperarse una actitud favorable cuando la mujer cuenta con su compañero sexual, padre de sus hijos y/o su pareja. Esta afirmación encuentra su base teórica al considerar que el padre que dá amor a sus hijos y mantiene una conducta de protección y amor a su compañera genital, es un modelo de identidad e identificación que en un futuro fungirá como reflejo y ejemplo de las actitudes presentadas por los propios hijos.

Cabe considerar que el padre, en su rol simultáneo de esposo, proyecta en la pareja la propia introspección materna, modela y transmite en sus hijos la imagen femenina. (Espejel, 1987). Ahora bien, desde el punto de vista psicológico, el padre posee distintas funciones frente al hijo sobretodo como figura definida que posibilita la diferenciación femenina. (González, 1984).

Se puede concurrir, por lo tanto, que el hecho de encontrarse casada, la mujer adopta una actitud más positiva hacia la figura del padre, por la interiorización de la misma durante su infancia, que le permite compartir la responsabilidad en el cuidado y atención de los hijos, así como depositar en el padre (pareja) las cargas sexuales, amorosas y agresivas, en lugar de hacerlo en el hijo, lo que le posibilita asumir una maternidad más sana, y contar con una vida emocional más estable. (Avila, 1976; Ortiz, 1988)

En madres casadas las características positivas de la antigua relación han influido el vínculo con su pareja, a quien ven como una figura protectora, útil, le admiran y le tienen confianza. (Ortiz, 1988)

En general, los resultados (tablas 3 y 4) de la presente investigación indican que las madres casadas presentan una actitud hacia la figura del padre ligeramente favorable; consideran la comunicación del padre hacia los hijos muy favorable y la relación del padre con la madre como favorable.

Resultados que se corroboran con investigaciones anteriores.
(Avila, 1976)

En el caso de las madres solteras, Bauza (1984) encontró que la mayoría de ellas eran a su vez, hijas de madres solteras (60% de los casos), lo que nos indica que la identificación con la madre es tan perfecta, que les es difícil concebir el modelo de una pareja por la ausencia de su padre. (Marzo-Weyl y Soule, 1972)

Los resultados de esta investigación indican que las madres solteras consideran al padre autoritario, demasiado alejado en su relación con ellas, con una comunicación entre ambos muy distante, y sin afecto positivo; es importante resaltar que ninguna mujer del estudio, de este grupo, marco la actitud de llevarse bien con el esposo-padre. Lo anterior muestra que ellas conservan preguntas que no lograron responder en su relaciones con su padre y/o pareja, por el silencio mantenido entre ellas y sus madres con respecto del padre.

La ausencia del padre puede suponer un factor de perturbación para la identidad sexual de las niñas. El padre que permanece alejado de su hija, que no se preocupa por ella y se muestra hostil puede ser el motivo de que siendo ya mujer tenga problemas en cuanto a establecer relaciones heterosexuales permanentes. (Hinojosa y Sánchez, 1984)

La mujer puede presentar problemas con la feminidad por el hecho de no haber tenido una relación con el padre, ya que es él quien proporciona un modelamiento de la feminidad. Si el padre se encuentra ausente, física y/o emocionalmente, dificulta la identificación en la mujer.

Ante su ausencia la niña no cuenta con alguien a quien depositarle, durante el conflicto edípico, sus cargas amorosas y, por lo tanto, no se da la triangulación edípica. De esta forma el éxito en la identificación psicosexual de la niña no depende sólo del logro en la identificación con la madre sino también de una cercana relación pre-edípica con el padre. (González, 1984).

La mujer soltera satisface a través de los hijos sus necesidades afectivas.

II.- H1. Existe una diferencia estadísticamente significativa entre las calificaciones de actitud hacia la figura del padre obtenidas por el grupo de madres casadas y las obtenidas por el grupo de madres divorciadas.

Para la interpretación de los resultados relacionados con esta hipótesis, cabe hacer mención, en primera instancia de los conceptos teóricos siguientes:

El matrimonio en la mayoría de las veces es una repetición de relaciones pasadas que de alguna forma se reeditan en la

relación matrimonial (González, 1984); que la mujer al elegir pareja selecciona de acuerdo a su propia interiorización de la imagen paterna; que las relaciones objetales primarias son factores determinantes de la conducta adulta en un matrimonio y en una separación y/o divorcio, de tal manera que las madres casadas presentan relaciones objetales totales y conductas asertivas, mientras que en las madres divorciadas predominan las relaciones parciales ambivalentes y conductas no asertivas agresivas (Ortiz, 1988), reconsiderando que la imagen del padre que se internaliza en la niñez, perdura toda la vida, limita muchos afectos, sensaciones, sentimientos y conserva toda su intensidad en la vivencia de la madre; si esta imagen fue internalizada con seguridad, bondad y aceptación así la proyectará en su pareja e hijos, mientras que si la madre internalizo la imagen del padre como frío, distante, amenazante y/o devaluada así la repetirá en su pareja y la transmitirá a sus hijos. (González, 1984)

En la presente investigación el promedio de actitud hacia la figura del padre en las madres casadas es de ligeramente favorable y en las madres divorciadas es de neutral. En el primer grupo la comunicación del padre con los hijos es muy favorable, y la relación de la pareja parental favorable; en el grupo de madres divorciadas refieren al padre distante, estricto y autoritario, pero la comunicación del padre con los hijos de muy buena.

III.- No existe una diferencia estadísticamente significativa entre las calificaciones de actitud hacia la figura del padre obtenidas por el grupo de madres solteras y las obtenidas por el grupo de madres divorciadas.

El hecho común que determina de manera absoluta la carencia de significación estadística entre madres solteras y divorciadas fué el no contar con la presencia del compañero sexual, efecto y resultado del tipo de relación que establecieron en su vida infantil. (Aguila, 1987; Avila, 1976; Bauza, 1984; Datz, 1986; Ramírez, 1975, 1977; González, 1979, 1984; Ortiz, 1988).

Se concluye que las actitudes que las madres tienen hacia la figura paterna están influidas por su propio estado civil reflejo de la interiorización de la propia imagen paterna experimentada en su niñez, y base de elección para su pareja y transmisión de actitudes a sus hijos.

Los resultados del análisis estadístico correspondientes a ésta investigación indican diferencias significativas entre el grupo de madres casadas con respecto del grupo de madres solteras y divorciadas. Mientras que entre el grupo de madres solteras y divorciadas no existen diferencias con respecto de su actitud hacia la figura paterna.

Este panorama de aseveraciones concluyentes a las hipótesis, permite interpretar y concluir que las madres casadas

presentan hacia la figura paterna una actitud más favorable que las madres solteras y divorciadas. En el primero de los casos, logran establecer una relación sana y enriquecedora con el esposo; mientras que en el segundo grupo (solteras y divorciadas), la relación con el padre no es efectiva, sino más bien distante, agresiva, ambivalente e incluso, le consideran estricto y autoritario.

La presencia física y emocional del padre es factor decisivo en la actitud y conducta presentadas y experimentadas por las madres, que consciente e inconscientemente proyectan a sus hijos. En otro sentido, esto significa que el tipo y características de relación que se establece en la vida infantil repercute de manera significativa en las relaciones presentes y futuras. (Ramírez, 1975; González, 1984; Ortiz, 1988)

El padre al cumplir o no con sus funciones propias a la paternidad desencadena en sus hijas conflictos de identificación y diferenciación femenina, al enmarcar y remarcar la identidad sexual. Ya que el padre que permanece alejado de la hija y que no se preocupa por ella o se muestra hostil puede ser el motivo de que siendo ya mujer ésta tenga problemas en cuanto a establecer relaciones heterosexuales permanentes. (Hinojosa y Sánchez, 1984)

CAPITULO III METODOLOGIA

SEGUNDO ESTUDIO

"AFECTOS DE LOS HIJOS HACIA EL PADRE"

Tomando en consideración que las características del primer estudio muestran rasgos similares e incluso complementarios a éste segundo, el modelo de análisis aplicado a la investigación conserva el mismo procedimiento metodológico.

3.1. OBJETIVO

Para esta investigación se estableció como objetivo general el siguiente:

"Determinar si el estado civil de la madre influye en el tipo de afectos que sus hijos desarrollan hacia el padre"

3.2. VARIABLES

De acuerdo al proceso de análisis considerado para este estudio, las variables involucradas, son señaladas a continuación:

variable independiente: estado civil de las madres.

variable dependiente: afectos que sus hijos tienen hacia su padre.

Con el propósito de enmarcar teóricamente las variables asentadas, es conveniente mencionar que por afecto, se entiende lo siguientes:

a) Definición conceptual: sentimiento que se tiene a algo, pudiendo ser agradable o desagradable, es decir, un estado de ánimo que provoca placer ó dolor, amor u odio.

b) Definición operacional: son las respuestas generadas por los sujetos (hijos) al cuestionario de afectos hacia el padre.

3.3. HIPOTESIS

La investigación se centró en determinar el grado de veracidad ó carencia de ella, al planteamiento de los supuestos siguientes:

4.- Ho: No existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos (positivos o negativos) expresados por los hijos de madre casada hacia el padre, y la frecuencia de afectos expresada por los hijos de madre soltera.

Hi: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos (positivos o negativos) expresados por los hijos de madre casada hacia el padre, y la frecuencia

de afectos expresada de la misma manera por los hijos de madre soltera.

5). Ho: No existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos expresados hacia el padre, por los hijos de madre casada y la frecuencia de afectos expresada por los hijos de madre divorciada.

Hi: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos expresados hacia el padre, por los hijos de madre casada y la frecuencia de afectos expresada por los hijos de madre divorciada.

6).- Ho: No existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos expresados hacia el padre por los hijos de madre soltera y la frecuencia de afectos expresados por los hijos de madre divorciada.

Hi: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos expresados hacia el padre por los hijos de madre soltera y la frecuencia de afectos expresada por los hijos de madre divorciada.

3.4. DISEÑO

El estudio estructuró sus bases bajo las consideraciones siguientes:

a) Delimitar dos tipos de variables, independiente y dependiente, "el estado civil de la madre (casada, soltera ó divorciada)" y los "afectos de sus hijos hacia el padre", respectivamente.

b) Agrupar a los sujetos (hijos) en tres grupos, de acuerdo al estado civil de la madre:

GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3
hijos de madres casadas	hijos de madres solteras	hijos de madres divorciadas

c) Establecer que el estudio es ex-post-facto, es decir, que los hechos sucedieron antes de la investigación, el nombre genérico recibido es de diseño multigrupos, dado que se conforma por más de dos muestras de una misma población diferenciadas tan sólo en la variable independiente.

3.5. I N S T R U M E N T O

Para llevar a cabo el estudio, el medio o instrumento elegido fué la aplicación del cuestionario afectos de los hijos hacia los padres, que lo diseñaron en coordinación González-Cortés, en 1989, bajo las siglas C.A.H.P.

a) DISEÑO.

Las acciones efectuadas para diseñar el cuestionario afectos de los hijos hacia el padre, fueron las siguientes:

a) Acudir a un grupo seleccionado de escuelas mixtas primarias y secundarias y solicitar a los alumnos (de 4o. a 6o. grado y de 1o. a 3o. año, respectivamente) que contestaran un protocolo con dos preguntas abiertas:

1.- Qué sentimientos positivos tienes hacia tu padre?

2.- Qué sentimientos negativos tienes hacia tu padre?

b) Reunir un listado de expresiones de afectos, mitad positivos y mitad negativos, en base a las respuestas del protocolo.

c) Seleccionar aleatoriamente, una sola lista de afectos (positivos y negativos), que determinarán el listado final.

b) APLICACION

Se proporcionó a cada sujeto un protocolo que comprende de tres secciones: datos personales, instrucciones y listado de afectos.

Datos personales.-

edad ____ sexo ____ grupo ____

Instrucciones.-

"En seguida encontrarás una lista de afectos ó sentimientos que pueden ser referidos ó sentidos hacia el padre. Marca con una "X" el paréntesis que sigue al afecto ó afectos que tu sientes hacia tu padre. Puedes elegir tantos afectos como desees".

Listado de afectos.-

Apartado del cuestionario dónde son enlistados 72 afectos, (36 son positivos y 36 son negativos). Numerados del número uno al setenta y dos, asignados de manera aleatoria.

c) CALIFICACION / CONFIABILIDAD.

La valoración, a nivel cuantitativa, de afectos se logró a través del conteo de frecuencias de las respuestas efectuadas por cada sujeto.

Para esta agrupación de datos, el margen ó coeficiente de confiabilidad se calculó aplicando el método de división por mitades correlacionadas entre sí. El valor obtenido es de:

$$X = 36.54135 \quad Y = 42.00543$$

No se rechaza la prueba de $VAR X = VAR Y$

Fue considerada también la fórmula de Kuder- Richardson, su indicador es de 1.014082405, como es mayor que 0.75 es confiable.

3.6. DESCRIPCIÓN DE LOS SUJETOS

Dado que los sujetos para este estudio pertenecen complementariamente al universo de la investigación de las madres del primer estudio; se han considerado los lineamientos de selección paralelos para el estudio de afectos en los hijos. Así, se trabajó con una muestra no probabilística tipo accidental, (Downie y Heath, 1973), se acudió a escuelas particulares primarias y secundarias, en dónde se identificaron alumnos que proviniesen de madres solteras, de madres casadas y de madres divorciadas.

Para la selección de los sujetos se fijaron los criterios siguientes:

- 1.- Ser hijos de las madres elegidas como muestra para el primer estudio.
- 2.- Tener entre 8 y 15 años de edad.
- 3.- Considerar, únicamente, a uno de los hijos de dichas madres.
- 4.- Ser el menor en edad, del grupo de hijos de cada una de las madres seleccionadas, de acuerdo a las edades comprendidas en el punto 2.

La selección definitiva de los sujetos se comprendió de tres grupos:

GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3
30 hijos de madres casadas	30 hijos de madres solteras	30 hijos de madres divorciadas

En cada caso se eligieron 15 hijos del sexo masculino y 15 del sexo femenino.

3.7. PROCEDIMIENTO

Se seleccionaron dos escuelas particulares con características socioculturales y económicas similares, en primarias fueron elegidos el Colegio Español y el Colegio "Leopoldo Diaz Escudero" y para secundarias correspondió a el Colegio "Jaime Torres Bodet" y al Colegio Español ser parte de la selección.

Como primer paso, se realizaron entrevistas con los directores escolares respectivos, solicitando a cada uno de ellos autorización para la aplicación de los cuestionarios del estudio en su alumnado, argumentando el interés y repercusiones de la investigación a través de los objetivos, fines y procedimientos a seguir en la misma.

Posteriormente, se hizo una agrupación previa, con información de los archivos escolares, de la frecuencia probable a localizar madres casadas, solteras y divorciadas.

Ya que se completo la aplicación del grupo de madres se procedió a la aplicación de la cédula que contiene el cuestionario de afectos. Con el fin de evitar el procedimiento experimental sobre la variable dependiente (Campbell y Stanley,

1970) se aplicó el cuestionario a todos los alumnos en aquellos grupos en donde se encontraban sujetos a cuyas madres se les aplicó la ESAFIP.

Después de contar con todos los protocolos de aplicación terminados, los datos obtenidos de ello se procesaron en el área de sistemas de la Escuela Superior de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Guerrero. Su captura y tabulación requirió del paquete manejador de archivos D Base III PLUS y para el cálculo estadístico se utilizó lenguaje Lotus (hoja electrónica).

3.8. ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Para medir la variable dependiente "afectos hacia el padre", se consideró la prueba χ^2 para K muestras independientes, dado que esta prueba se aplica en series de datos correspondientes a frecuencias entre varios grupos. (Downie y Heath, 1973)

$$\chi^2 = \sum_{i=1}^r \sum_{j=1}^k \frac{(O_{ij} - E_{ij})^2}{E_{ij}}$$

dónde:

O = Frecuencias Observadas

E = Frecuencias Teóricas

3.9. RESULTADOS

Con el objeto de establecer el marco de referencia de este estudio para la interpretación de los datos estadísticos, cabe señalar que el propósito principal se ha centrado en "determinar si existen diferencias en relación a los afectos de los hijos hacia la figura paterna, de acuerdo al estado civil de sus madres (madres casadas, madres solteras y madres divorciadas)".

Los sujetos seleccionados se distribuyeron de la manera siguiente:

Del 100% equivalente a 90 sujetos, el 33.33% son hijos de madres casadas, (30 individuos), el 33.33% son hijos de madres solteras (30 individuos) y el 33.33% (30) restante, fueron hijos de madres divorciadas.

En cuanto al sexo de los sujetos, el 50% (45 sujetos) correspondió a varones y, el 50% (45 sujetos) correspondió a mujeres; particularmente a cada grupo de los sujetos, se les aplicó el mismo criterio, es decir, 15 hombres y 15 mujeres por cada estado civil de las madres.

La distribución de frecuencias de la edad de los alumnos seleccionados de acuerdo al tipo de procedencia del estado civil de su madre se encuentra en la tabla siguiente:

TABLA 6 EDAD DE LOS HIJOS

EDAD	HMC		HMS		HMD		total	%
	fa	fr	fa	fr	fa	fr		
7	1	3.33%	1	3.33%	-	-	2	2.22
8	5	16.66%	2	6.66%	3	10.00%	10	11.11
9	7	23.33%	4	13.33%	4	13.33%	15	16.66
10	1	3.33%	1	3.33%	4	13.33%	6	6.66
11	5	16.66%	4	13.33%	4	13.33%	13	14.44
12	3	10.00%	3	10.00%	5	16.66%	11	12.22
13	1	3.33%	7	23.33%	1	3.33%	9	10.00
14	3	10.00%	6	20.00%	5	16.66%	14	15.55
15	4	13.33%	2	6.66%	4	13.33%	10	11.11
TOTAL	30	100%	30	100%	30	100%	90	100%

donde,

HMC= hijos de madres casadas.

fa= frecuencia absoluta

HMS= hijos de madres solteras.

fr= frecuencia relativa

HMD= hijos de madres divorciadas.

La correlación entre el sexo y edad de los sujetos estudiados, en función al estado civil de sus madres se observa en la tabla no. 7.

TABLA 7 EDAD Y SEXO DE LOS HIJOS

SEXO	EDAD	MC	MS	MD	total
M	7	1	-	-	1
M	8	4	1	1	6
M	9	1	2	2	5
M	10	-	1	3	4
M	11	3	2	2	7
M	12	1	1	3	5
M	13	-	2	1	3
M	14	1	3	2	6
M	15	4	1	4	9
F	7	-	1	-	1
F	8	1	1	2	5
F	9	6	2	2	10
F	10	1	-	1	2
F	11	2	2	2	2
F	12	2	-	4	6
F	13	1	5	1	7
F	14	2	3	3	8
F	15	-	1	-	1
	total	30	30	30	90

La ponderación de los resultados obtenidos para medir la frecuencia de afectos hacia el padre, agrupándolos en positivos y negativos se concentra en la tabla siguiente:

TABLA 8 FRECUENCIA DE AFECTOS

GRUPO	A F E C T O S		TOTAL
	Positivos	Negativos	
HMC	622	188	810
HMS	503	226	729
HMD	479	344	823

HMC = Hijos de madres casadas

HMS = Hijos de madres solteras

HMD = Hijos de madres divorciadas

En el grupo de hijos de madres casadas los afectos positivos que mayor número de frecuencias presentan aparecen a continuación:

No. de afecto	afecto	frecuencia
51.-	Es trabajador	(26)
3.-	Me enseña	(23)
16.-	Es responsable	(23)
65.-	Lo respeto	(23)

En este mismo grupo de hijos de MC los afectos negativos con mayor incidencia son los siguientes:

No. de afecto	afecto	frecuencia
19.-	Es gritón	15
6.-	Se pelea con mi mamá	10
29.-	Es malo con mi mamá	9
48.-	Me pone nervioso	8
52.-	No es cariñoso	8
55.-	Me da miedo	8

En el grupo de hijos de madres solteras los afectos positivos que mayor número de frecuencias presentan aparecen a continuación:

No. de afecto	afecto	frecuencia
37.-	Es honesto	18
60.-	Le tengo simpatía	18
18.-	Me da dinero	17
65.-	Lo respeto	17

En este mismo grupo los afectos negativos con mayor incidencia son los siguientes:

No. de afecto	afecto	frecuencia
19.-	Es gritón	12
24.-	Me descuida	11
6.-	Se pelea con mi mamá	10
13.-	Me pega	10

En el grupo de hijos de madres divorciadas los afectos positivos que mayor número de frecuencias presentan aparecen a continuación:

No. de afecto	afecto	frecuencia
18.-	Me da dinero	20
50.-	Lo quiero mucho	20
3.-	Me enseña	19
69.-	Se preocupa por mí	18
12.-	Me educa	17

En este mismo grupo de HMD los afectos negativos con mayor incidencia son los siguientes:

No. de afecto	afecto	frecuencia
7.-	No le tengo confianza	17
24.-	Me descuida	17
64.-	Es malo	15
1.-	No me comprende	14
5.-	No me apoya	14

Dado que éste inciso está dedicado a mostrar sólo los resultados del análisis estadístico, sin llegar aún a la interpretación, y por lo significativo que resultan los afectos # 50, # 56 y # 62 que están expresados textualmente como, " lo quiero mucho", " No lo quiero" y " No me quiere" respectivamente del cuestionario de afectos, a continuación se presentan tablas comparativas de sus frecuencias:

Tabla 9

Afecto # 50 "Lo quiero mucho"

GRUPO	frecuencia
HMC	21
HMS	15
HMD	20

tabla 10

Afecto # 56 "No lo quiero"

GRUPO	frecuencia
HMC	1
HMS	4
HMD	7

Tabla 11

Afecto # 62 "No me quiere"

GRUPO	Frecuencia
HMC	4
HMS	3
HMD	5

En relación con la chi cuadrada se obtuvo:

En el grupo de HMC e HMS la chi cuadrada calculada es de 1.8

En el grupo de HMC e HMD la chi cuadrada calculada es de 64.2

En el grupo de HMS e HMD la chi cuadrada es de 19.4

La chi cuadrada de tablas es de 0.0039321, para un nivel de confiabilidad de 5% y 1 grado de libertad, por tanto se rechaza la hipótesis nula en los tres casos.

a) CONFIABILIDAD

De la prueba por el método de mitades se obtuvo que es confiable dado que:

$$X = 36.54135$$

$$Y = 42.00543$$

No se rechaza la prueba de varianza $X = varianza Y$

El indicador Kuder-Richarson es: 1.01408

Como es mayor que .75 es confiable

3.10 DISCUSION Y CONCLUSIONES

SEGUNDO ESTUDIO

a) Conclusiones derivadas del análisis de resultados

El análisis e interpretación de datos resultado de la presente investigación conducen al establecimiento de las conclusiones siguientes:

Se observan patrones diferentes de conducta en relación a los afectos de los hijos hacia la figura del padre en función al estado civil de su madre.

Considerando, que la valoración de afectos se cimentó en dos alternativas ó positivos ó bien negativos; el estudio refleja que en el caso de hijos de madres casadas predominó la tendencia hacia los afectos positivos con mayor intensidad en comparación con los reflejados por hijos de madres solteras y divorciadas. Ahora bien, cabe señalar que para los afectos negativos hacia el padre, fueron los hijos de madres divorciadas quienes mostraron una frecuencia más consistente.

Por lo que, se afirma:

Ha: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos (positivos o negativos) expresados por los hijos de madres casadas hacia el padre, y la frecuencia de afectos expresada de la misma manera por los hijos de madres solteras.

Ha: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos expresados hacia el padre, por los hijos de madres casadas y la frecuencia de afectos expresados por los hijos de madres divorciadas.

Ha: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de afectos expresados hacia el padre por los hijos de madres solteras y la frecuencia de afectos expresados por los hijos de madres divorciadas.

Si bien es cierto que los hijos desarrollan afectos positivos y negativos hacia la figura del padre independientemente de que éste se encuentre presente ó ausente, los resultados de la investigación, indican que sí existen diferencias significativas entre los tres grupos estudiados, ya que los hijos presentan distintos tipos y niveles de afectos hacia el padre en función al estado civil de su madre.

El matrimonio, como relación de compromiso en una pareja, presupone al padre como una figura presente de manera consistente por lo que los hijos son más susceptibles de desarrollar afectos positivos hacia él, no carentes en algún momento de sentir y expresar afectos negativos; en estos términos se observa que el perfil positivo muestra al padre como trabajador y responsable además de mostrar interés por enseñar al hijo que consecuentemente se refleja en un respeto; sin embargo, no es garantía de que la convivencia constante en una pareja, sea

totalmente favorable para el desarrollo del niño, de tal forma que en el ámbito negativo destacan las observaciones de la figura paterna como gritón/ enojón y de una actitud de choque (pelear) y mal trato a la madre.

Para el niño, el hecho de experimentar de manera inicial una vivencia real y constante con ambos padres, y después observar la desintegración de estos, representa la causa para que se desencadene un sentimiento de angustia y ambivalencia por la ruptura de la pareja parental; el estudio pone de manifiesto la inclinación de tender su actitud en estos niños hacia afectos negativos de la figura paterna, ligeramente mayor que los mostrados por hijos de madres solteras.

Los hijos de madres divorciadas viven de modo más reciente la ausencia del padre, lo que les provoca enojo y culpa al ver destruida su familia, aunado a la impotencia de no poder hacer nada por recuperarla y conservarla; en esta situación el papel de la madre es fundamental puesto que para ella es difícil expresarse con positivismo de su pareja, por el contrario fomenta y proyecta una imagen negativa del padre a los hijos consecuencia de su propia frustración y resentimiento.

Aun así, la introspección de la figura paterna durante las primeras etapas de desarrollo del niño establecen un predominio de afectos positivos, que de acuerdo al estudio, destacan los siguientes: "le dá dinero", "le quiere mucho" "le enseña "se preocupa por él (niño)", "le educa".

En el tercer grupo de niños pertenecientes a madres solteras, la investigación conduce a mostrar que la frecuencia de afectos positivos es significativamente mayor a la observada en el grupo de hijos de madres divorciadas, considerando la presencia de la ausencia del padre para ambos casos, es importante señalar que este resultado se justifica por la idealización que de la figura paterna hace el hijo de la madre soltera.

Alvarez (1988) indica que el padre no es la imagen inmediata sino el patron ideal que refleja las aspiraciones, más que la conducta real de éste. Los hijos de madres solteras anhelan la presencia del padre la cual concretan en su fantasía; al idealizarlo se identifican con el padre bueno y presentan afectos positivos hacia su figura. A pesar de su ausencia lo consideran honesto, le tienen simpatía y lo respetan; además se sienten queridos por él, sin lograr expresar con exactitud si lo quieren, pero tampoco logran externar con firmeza que no lo quieren (tablas 9, 10 y 11). La ausencia del padre no permite que en el niño exista una corroboración de la fantasía, es decir, no experimentan la presencia real, viva y concreta, por lo que lo idealizan, presentando al mismo tiempo la ambivalencia del deseo, rechazo y temor por su regreso.

Los afectos negativos hacia el padre en los hijos de madres solteras son mayores en comparación con los mostrados por los hijos de madres casadas, sin embargo, son menores de acuerdo a la frecuencia reflejada por hijos de madres divorciadas. Esta

última consideración está determinada por el hecho de que los hijos de madres solteras siempre han carecido del padre lo que conduce a una actitud de aceptación y adaptación.

b) Discusión.

Se puede concluir que los afectos que los hijos desarrollan de la imagen paterna están determinados por el estado civil de su madre. De tal forma que:

Los hijos de madres casadas tienden a desarrollar más afectos positivos y menos negativos debido a que, por un lado, cuentan con la presencia del padre, y por la otra, la madre les transmite una imagen de éste buena; ellos a su vez, han creado en su propia fantasía una imagen que ratifican o rectifican en la realidad. (González, 1987).

Los hijos de madres solteras, si bien es cierto que no cuentan con la presencia del padre, de todas formas desarrollan afectos hacia su figura, se pudiera creer que estos son en su gran mayoría negativos, sin embargo, los resultados de la presente investigación indican que los afectos positivos que los hijos de madres solteras desarrollan hacia la imagen paterna son significativamente mayores que los negativos.

Esto puede estar indicando que a pesar de la ausencia del padre, en la fantasía del niño la figura paterna es idealizada y anhelada; en estos afectos del niño la madre cumple un papel

determinante por la forma como ella se expresa del padre, con base en su interiorización de la imagen paterna, que a su vez sus hijos introyectan, y al amor que, de cualquier forma, le tienen a su pareja ausente. Las figuras sustitutivas del padre también ejercen una influencia en este tipo de afectos. (Alvarez, 1988; Cámara, 1987; González, 1987; Ramírez, 1975).

Pero no hay que olvidar que en comparación con los afectos que los hijos de madres casadas desarrollan hacia la figura paterna, los hijos de madres solteras presentan menos afectos positivos y un mayor número de negativos, lo que también se repite en los hijos de madres divorciadas, de manera aún más significativa.

Se puede afirmar que debido a esta misma ausencia, el niño se ve en una encrucijada al no poder rectificar o ratificar su propia fantasía, ni los mensajes transmitidos por su madre, que pueden ser negativos, como los del primer estudio.

Cabe destacar, que el padre ejerce un papel primordial en el desarrollo afectivo del hijo no solo cuando se encuentra presente, sino sobretodo cuando esta ausente; el padre a pesar de que físicamente no este, emocionalmente determina el desarrollo cultural, intelectual, sexual, incluso afectivo de su hijo, ya que su carencia determina su deseo, su demanda y su anhelo. (Alvarez, 1987; Hinojosa y Sánchez, 1984)

El padre determina el tipo de afectos que sus hijos tienen hacia él; aunado al efecto que provoca el rol y estado civil de

la madre, es decir, a la consecuente ausencia o presencia de la pareja.

Asimismo el padre determina a la madre, la actitud de la misma hacia su figura, la forma cómo ella se expresa de él, la imagen al tipo de pareja que ella eligió, las características de la relación que establece con su pareja, y la forma como ella transmite dicha imagen en sus hijos.

La ausencia del padre puede producir no únicamente en la infancia, sino en la adolescencia y en la vida adulta actitudes y afectos positivos y negativos hacia la figura paterna propiciando serias repercusiones en el desarrollo de la personalidad que no son sencillas de ocultar, negar, olvidar, o remediar. (Bauza, 1984; Cámara, 1987; Lazard, 1988; Parke, 1986; Padilla, 1984; Whaibe, 1988)

COMENTARIOS GENERALES

El resultado final del análisis e interpretación de datos e información involucrados en los dos estudios de esta investigación ("Imagen paterna: en madres casadas, solteras y divorciadas" y "Afectos de los hijos hacia el padre"), permite establecer las conclusiones siguientes:

El estado civil de la madre influye de manera determinante en su actitud hacia la figura paterna, y en los afectos de sus hijos hacia el padre.

La presencia ó ausencia del padre (pareja), reflejo del estado civil que la madre experimenta, desencadena diversos sentimientos y actitudes hacia él, tanto a nivel personal (ella misma) como para con sus hijos, es decir, el grado y tipo de reacciones de la mujer está en función al nivel de cumplimiento ó no del padre con las funciones propias a su rol simultáneo de pareja- padre. (González, 1987)

El padre ejerce una influencia directa en el perfil de pareja que la mujer forma y busca en su vida adulta para establecer una relación; puesto que es en base a la imagen introyectada del padre que la mujer elige a su pareja, sin saberlo y de modo inconsciente la mujer repite y reedita en el vínculo personal su relación padre-hija. (Ramírez, 1975, 1977).

La introyección positiva de la imagen del padre en términos de brindar un apoyo al logro de la identificación psicosexual de

la mujer, aunado al fomento de la interacción amorosa entre padre-hija cuyo realce fortalezca el recubrimiento masculino a su femineidad, genera como resultado la estructura afectiva básica para la elección de pareja cuya relación establezca una vida emocional sana y madura, y dónde se abriguen sentimientos maternales sanos con expresiones de actitudes positivas hacia el esposo-padre; simultáneamente, forjándose en los hijos muestras de afectos de ternura recíproca.

Cuando la mujer esta casada, su actitud hacia el padre tiende a ser positiva, la investigación muestra que este grupo de madres presenta una actitud mas favorable hacia el padre, y sus hijos expresan mas afectos positivos que negativos hacia él en comparación con lo observado en hijos de madres solteras y madres divorciadas.

Ahora bien , si por el contrario la imagen introyectada del padre en la madre es mala debido a su ausencia física y/o emocional, entendiéndose por ello, una actitud fría distante ó agresiva con su hija; y que por ende, no represente el apoyo para el modelamiento de su femineidad; refleja actitudes afectivas hacia la figura paterna negativas ó bien indiferentes; cabe señalar, que así como para las mujeres con pareja como las que carecen de ella sus parametros de selección , elección de compañero genital esta en función directa a las experiencias propias habidas en su niñez en la relación padre-hija. Es importante hacer notar, que en el caso de una relación madre-hijo dónde la mujer no cuenta con la presencia del padre, se

refleja una actitud negativa como consecuencia de sus odios, resentimientos y frustraciones, lo cual conlleva a la introyección profunda de estos en los afectos de los hijos; no obstante, el estudio dejó evidente que se desarrollan de manera simultánea afectos positivos (promovidos por la propia ausencia paterna y por la fantasía del niño) y afectos negativos (resultado de los mensajes verbales y no verbales de la madre enviados al hijo, y por la frustración que la realidad le dá, al no contar con el padre). (González, 1987).

De hecho, la actitud desfavorable y agresiva de la madre con respecto del padre se reduce a un problema de afecto. (Ortiz, 1988).

En el caso particular de madres divorciadas y pese a lo que pudiera afirmarse en cuanto a considerar que éstas presentan actitudes totalmente negativas hacia el padre (pareja), el estudio muestra que en promedio la actitud tiende a ser neutral, en otras palabras, que su actitud frente a la imagen paterna es de indiferencia, con una leve inclinación a lo desfavorable.

De acuerdo a los resultados del estudio (primero), las madres solteras presentan una actitud "indiferente" al neutralizar sus afectos negativos y positivos hacia el padre, es decir, detienen, paralizan, limitan ó restringen su propia actitud, al no saber que hacer si continuar deseando y esperando el regreso de su compañero (siempre ausente), continuar amando

una imagen que le abandono, odiarle por su ausencia ó conscientizarse de su realidad; enfrentandola con una actitud reparadora y no repetitiva. (Klein, 1976)

A las madres solteras y divorciadas, por su situación y muchas veces por motivos inconscientes les es intolerable y hasta conflictiva la expresion de un afecto, particularmente de un afecto tierno hacia su pareja. Para superar éste bloqueo reaccionan utilizando un mecanismo de defensa; como puede ser, expresar un sentimiento contrario a lo que sienten, así en vez de ternura proyectan ira, desprecio ó coraje. (Espejel, 1988).

En resumen, es de afirmarse que al comparar madres casadas con divorciadas y solteras existen diferencias significativas en las actitudes hacia la imagen paterna debido a la presencia ó ausencia del compañero, que se refleja en una actitud favorable cuando está presente, y una actitud desfavorable cuando se ausenta.

Entre madres solteras y divorciadas no existen diferencias importantes porque en ambas la pareja se encuentra ausente.

Con respecto a los hijos y sus propios afectos, pertenecientes a los tres grupos de madres estudiados, se observa que de igual manera el estado civil de ellas es factor determinante de los diferentes grados y tipos de afectos desarrollados hacia el padre; los hijos de madres casadas proyectan mas afectos positivos hacia la figura paterna que los

hijos de madres solteras en donde si bien es cierto que los afectos positivos son altos como consecuencia de la idealización deseo y anhelo promovidos por su ausencia, los negativos se ven aumentados por la interiorización de la imagen del padre originada de los comentarios y sentimientos de la madre, como por la frustración y agresión que la misma ausencia del padre le genera al niño. (Alvarez, 1988; Ramírez, 1975, 1977; González, 1984; Sandoval, 1984).

Finalmente, y retomando de manera concreta y específica los resultados y observaciones de la investigación se afirma que:

El papel del padre en el desarrollo afectivo de la madre y del hijo es significativa y determinante, estando presente ó ausente del núcleo familiar. Lo anterior se establece, sin pretender devalorar la función de la madre en dicho desarrollo; sólo que la influencia del padre se refleja en las actitudes de la mujer y de los hijos, ya que no es la misma situación si la madre cuenta con el apoyo de su pareja de manera consistente, que cuando el padre esta ausente sin cumplir con las funciones de la paternidad donde la mujer asume y enfrenta sola la educación de sus hijos.

Es momento ya, de reconocer, reintegrar y revalorar la imagen paterna en las familias con diversas características (integradas -madres casadas- y desintegradas -madres solteras y divorciadas-), ya que el padre con su presencia ó ausencia favorece ó limita el desarrollo no solo social, intelectual,

sexual y económico sino sobretudo el desarrollo afectivo del hijo y de la madre.

De ahí que la expresión afectiva del hombre en su rol de pareja-padre y su repercusión en la mujer y en los hijos, sea esencial para la salud de la familia, y por consecuencia de la salud de una sociedad determinada.

Es por todo ello, que surge la necesidad de transformar la ausencia del padre como característica de la familia mexicana (Ramírez, 1975, 1977; Díaz- Guerrero, 1982), favoreciendo su presencia activa en la familia, tomando en cuenta los indicadores siguientes:

1.- La elección de pareja con características más sanas, que la propia introspección paterna, e inclusive materna en el caso del varón. (Espejel, 1987).

2.- La expresión positiva del padre en la mujer, en su relación con los hijos. (Cervantes, 1987).

3.- Favorecer en el hombre la expresión de sus sentimientos, e incluso de actitudes, que de manera cultural y social se han considerado como propias de la feminidad, como el acercamiento tierno y el cuidado del hijo, particularmente en las hijas desde su nacimiento, y durante todo su desarrollo. (Aberastury, 1978; Espejel, 1984; González, 1972, 1984, 1987; Madrazo, 1982)

4.- Permitir que los hijos varones elaboren y realicen sus deseos de paternidad o maternidad, a través de sus juegos, como el hecho de jugar con muñecas, para que de este modo, más adelante en su rol de padres no se les dificulte el acercamiento con sus hijos y la expresión de sus afectos. (Madrado, 1982; González, 1988)

5.- Reconocer que la actitud indiferente y/o desfavorable (agresiva) de la madre con respecto del padre/ pareja, es reflejo de un problema de afecto, (Ortiz, 1988) en donde surge la necesidad de conscientizarlas de su devaluación, sumisión y tendencias autodestructivas y autopunitivas, a través de la labor terapéutica y/o preventiva.

6.- Lograr que su elección de rol como madres -casadas, solteras y divorciadas- sea una experiencia enriquecedora y reparadora y no frustrante, ni repetitiva, que de manera inconsciente les determina.

7.- La ausencia del padre, promueve su demanda y su anhelo, tanto en la madre como en los hijos, por lo que es importante que ella promueva y permita la relación del niño con otros varones, y en ella misma, para que de ellos el niño estructure su identidad, y ella deposite en ellos sus cargas amorosas, agresivas y sexuales en lugar de hacerlo en el hijo. (Alvarez, 1987; González, 1984, 1988; Hinojosa y Sánchez, 1984).

Investigaciones anteriores que fueron consideradas en la presente investigación nos observan de la importancia de la

presencia del padre en la vida de toda mujer y todo hijo, para un adecuado desarrollo psicológico de los mismos (Alvarez 1987,1988; Borbolla 1979, Carlos 1977, González 1984,1987,1988; Ortiz 1988, Quintanar 1985). Cada una de ellas de acuerdo a su tema de investigación nos indican de que manera el padre favorece el desarrollo social, sexual, cognoscitivo y lingüístico en los hijos; de que forma su ausencia perjudica y transforma el desarrollo normal y sano del niño y/o del adolescente, en lo dos sexos, así como determina a su pareja sexual (Bauza ,1984; Aguila 1987, Cervantes 1987, Ortiz 1988; González 1984,1987).

Los resultados obtenidos en la presente investigación se complementan y corroboran con investigaciones similares anteriores. Avila (1976) encontro que en madres casadas la imagen internalizada de la figura paterna fué apropiada, no sintieron mucha autoridad de él , se comunicó y creó sentimientos de confianza en sus hijos. Las actitudes en esas madres son favorables hacia la figura paterna . En madres solteras encontro que perciben al padre como autoritario y muy lejano en su afecto hacia ellas, jamás lograron comunicación ni hubo afecto positivo con sus parejas pues ninguna marco la actitud de llevarse bien con el esposo-padre.

Weiss (1980) no encontro diferencias importantes entre las adolescentes hijas de padres divorciados y adolescentes hijas de padres integrados, en ambos grupos la imagen fué favorable. Lo que se pudiera explicar que las adolescentes de alguna manera ya han elaborado el proceso de divorcio de sus padres y de que de

alguna manera la imagen internalizada del padre en los primeros años de vida fue buena.

LIMITACIONES DE LOS ESTUDIOS

1.- El no conocer la dinámica de la relación en las parejas, solo se les seleccionó a las madres de acuerdo al estado civil.

2.- No sabemos si en la escala de actitud hacia la figura paterna, las respuestas son inclusive a nivel inconsciente.

3.- En el segundo estudio no se diferencian los afectos de los niños, en comparación con los de los adolescentes. En la elaboración del cuestionario se pudo observar que las respuestas a las preguntas: Que sentimientos positivos y negativos tienes hacia tu padre? Los niños expresan sus sentimientos de manera espontánea y con ternura, relacionándolas con el área social. En los adolescentes las expresiones de afecto se asocian con la enseñanza y la responsabilidad.

4.- No se estudiaron los afectos hacia el padre, en relación con el sexo, que también son distintos.

POSIBILIDADES DE FUTURAS INVESTIGACIONES

Dentro de la presente investigación, así como de muchas más en psicología, al pretender finalizarla se abren más caminos y surgen más ideas, inquietudes y deseos de continuar investigando.

Los resultados y conclusiones de los estudios aquí efectuados son importantes representan un punto de partida hacia otras investigaciones, más generalizables, como sería la realización del estudio con padres -varones- e hijos, y efectuar una comparación con este.

Se podrían comparar padres, madres e hijos de distintos medios socio-económicos, niveles educativos, madres que trabajan y madres que se dedican al hogar, niños con adolescentes, mujeres con hombres.

Se pueden considerar otros estados civiles como unión libre, viudez; inclusive realizar estudios en niños y adolescentes con problemas en el desarrollo y conductas antisociales.

(ESAFIP - 1976)

ESCALA DE ACTITUD HACIA LA FIGURA PATERNA

INSTRUCCIONES:

En seguida encontrara usted 13 oraciones que hablan acerca de los PADRES. Señale tres de ellas con las cuales este de acuerdo. ENCIERRE EN UN CIRCULO el número que les corresponde.

LOS PADRES:

- 1.- Son alegres cuando estan con su esposa.
 - 2.- Tienen mucha paciencia para explicar lo que les preguntan sus hijos.
 - 3.- Piensan que por ser mayores saben más.
 - 4.- Platican frecuentemente con sus hijos.
 - 5.- Tratan con malas palabras a sus hijos.
 - 6.- Son muy estrictos.
 - 7.- Son autoritarios.
 - 8.- Cuando sus hijos intentan conversar con ellos, todo resulta un monólogo (ellos hablan y los hijos escuchan).
 - 9.- Los hijos esperan tener las cualidades de ellos.
 - 10.- Solo escuchan, sin expresar lo que sienten.
 - 11.- No comprenden a sus hijos.
 - 12.- Son para sus hijos algo grandioso, como dioses.
 - 13.- Se llevan muy bien con su esposa.
-

NOMBRE: _____

EDAD: _____ NUMERO DE HIJOS: _____

ESTRUCTURA DE LA ESAFIP

No. del ITEM	AFIRMACION REDACCION	INTERVALO	VALOR ESCALAR S	PORCENTAJE		DIFERENCIA
				H	M	
5	Trata con malas palabras a sus hijos.	1	1.13	3.14	1.80	1.34
8	Cuando sus hijos intentan conversar con ellos todo re- sulta un monologo.	1	1.38	9.69	12.97	-3.28
11	No comprende a sus hijos.	2	1.50	3.96	3.32	0.64
7	Es autoritario.	2	2.14	12.36	11.07	1.29
10	Solo escucha sin expresar lo que siente.	3	2.80	3.24	0.51	2.73
3	Piensa que por ser mayor sabe mas.	3	3.05	14.17	20.52	-6.35
12	Es para su hijo algo grandioso como dioses.	4	3.70	4.73	1.50	3.23

ESTRUCTURA DE LA ESAFIP

No. del ITEM	AFIRMACION REDACCION	INTERVALO	VALOR ESCALAR S	PORCENTAJE		DIFERENCIA
				S	H M	
6	Es muy estricto	5	5.17	3.91	9.63	-5.72
9	Los hijos espe- peran tener las cualidades de el	5	5.43	10.88	3.31	7.57
<hr/>						
2	Tienen mucha paciencia para explicar lo que preguntan sus hijos.	6	6.19	9.32	10.92	-1.60
<hr/>						
4	Platica frecuen- temente con sus hijos.	7	6.60	10.81	14.58	-3.77
13	Se llevan muy bien con su esposa	7	6.79	7.85	6.35	1.52
<hr/>						
TOTAL				100.00	100.00-	0.00

PRUEBAS DE HIPOTESIS PRIMER CUESTIONARIO

	2		2		2	
X (MS)	($x-\bar{x}_m$)	Y (MD)	($y-\bar{m}$)	Z (MC)	($z-\bar{z}_m$)	
4.80	1.21	3.45	0.07	3.84	2.60	
5.59	3.58	3.20	0.26	6.08	0.39	
5.84	4.59	2.89	0.67	6.92	2.15	
1.34	5.56	3.45	0.07	5.99	0.29	
1.77	3.72	3.20	0.26	6.16	0.50	
3.24	0.21	3.45	0.07	5.84	0.15	
5.46	3.10	2.90	0.66	5.50	0.00	
2.94	0.58	4.64	0.86	4.68	0.60	
2.41	1.66	2.02	2.86	3.24	4.89	
3.12	0.33	2.33	1.90	2.94	6.31	
2.60	1.21	5.99	5.20	6.92	2.15	
2.81	0.79	5.14	2.04	5.88	0.18	
6.03	5.44	5.28	2.46	2.23	10.38	
3.45	0.06	1.55	4.67	6.92	2.15	
5.84	4.59	2.11	2.56	6.88	2.04	
5.46	3.10	2.11	2.56	3.50	3.81	
3.45	0.06	6.03	5.38	5.53	0.01	
5.12	2.02	2.66	1.10	6.08	0.39	
2.94	0.58	2.89	0.67	5.99	0.29	
3.93	0.05	3.33	0.14	3.68	3.14	
6.37	7.14	3.59	0.01	5.99	0.29	
3.31	0.15	4.42	0.50	4.85	0.36	
1.98	2.95	2.68	1.06	5.24	0.05	
3.03	0.45	3.24	0.22	4.17	1.64	
3.12	0.33	5.60	3.57	6.37	0.84	
5.84	4.59	4.49	0.61	6.37	0.84	
3.24	0.21	2.41	1.69	6.37	0.84	
0.50	10.23	5.28	2.46	5.99	0.29	
3.31	0.15	4.98	1.61	6.88	2.04	
2.11	2.52	5.99	5.20	6.54	1.18	
SUMAS	110.95	71.15961	111.3	51.4194	163.57	50.82533
MEDIAS	3.698333		3.71		5.452333	
SS	-39.7903		-59.8806		-112.744	

Esc. Prim. urb. Fed. "Primer Congreso de Anahuac" 198

1 - ¿Qué sentimientos de afecto positivo sienten hacia su padre R. yo siento por mi padre mucho amor y cariño lo quiero mucho y lo adoro



2 - ¿Qué sentimiento de afecto negativo hacia su padre R. yo siento negativo a mi padre pero nunca me pegó a veces me regalla pero me quiere como yo lo quiero



Esc. Prim.: Urbs. Fed. "Primer
Congreso de Anahuac" 4^o "B"
4

2-¿Que sentimientos d. afecto
positivo sientes por tu su padre

2-3

2º A

Anónimo

1: ¿Qué aspectos ó sentimientos positivos tienes hacia tu padre?

2: ¿Qué aspectos ó sentimientos negativos tienes hacia tu padre?

1.- Que está muy preparado, a sea, muy culto.

2.- Que es un irresponsable, en cuanto se refiere a paternidad.

Σ = 1/2 A //

1. ¿Qué afectos o sentimientos positivos tienes asía tu padre?

R= Ninguno por que no me quiere se fue con otra mujer

2. ¿Qué afectos o sentimientos negativos tienes asía tu padre?

R= fue afectos = sentimientos negativos son muchos y no acabaria de mencionarlos uno de los afectos negativos es que no le quiere dar la parte que le corresponde de los bienes a mi mamá.

2° A

¿Qué afectos ó sentimientos positivos tienes al hacia tu padre?

Los afectos ó sentimientos que yo siento hacia mi padre son, que me da buena educación, me orienta por el lado positivo, me cuida en lo que le pide y sobre todo que es un padre muy responsable, trabajador y honrado.

También se lleva bien con mi madre, no es mala, si toma pero en días festivos y lo más importante es que siempre me da consejos buenos para darme cuenta de los problemas q' hay en la actualidad

¿Qué afectos ó sentimientos negativos hacia tu padre?

Los afectos ó sentimientos negativos son muy pocos, lo que a veces me molesta es que ó a veces hace cosas que me dice que no hagamos. Pero en realidad yo admiro mucho a mi padre.

CAHP GONZALEZ - CORTES 1989

CUESTIONARIO DE LOS AFECTOS DE LOS HIJOS HACIA EL PADRE

EDAD _____ SEXO _____ GRUPO _____

En seguida encontraras una lista de afectos o sentimientos que pueden ser referidos o sentidos hacia el padre; marca con una "X" el parentesis que sigue al afecto que sientes hacia tu padre, puedes elegir tantos afectos como desees:

- 01.- NO ME COMPRENDE ()
- 02.- NO SE AVERGUENZA DE MI ()
- 03.- ME ENSEÑA ()
- 04.- ME CAE GORDO ()
- 05.- NO ME APOYA ()
- 06.- SE PELEA CON MI MAMA ()
- 07.- NO LE TENGO CONFIANZA ()
- 08.- ES TRISTE ()
- 09.- LE TENGO CONFIANZA ()
- 10.- ME DA CALMA ()
- 11.- ES FLOJO ()
- 12.- ME EDUCA ()
- 13.- ME PEGA ()
- 14.- ES BUENO CON MI MAMA ()
- 15.- ME IMPULSA ()
- 16.- ES RESPONSABLE ()
- 17.- ES TIERNO ()
- 18.- ME DA DINERO ()
- 19.- ES GRITON ()
- 20.- NO ES SOCIABLE ()
- 21.- ES INDIFERENTE ()

- 22.- ME PERSIGUE ()
- 23.- ME COMPLACE ()
- 24.- ME DESCUIDA ()
- 25.- ME EXIGE CON RAZON ()
- 26.- NO ME DA MIEDO ()
- 27.- NO ME ACONSEJA ()
- 28.- ES GROSERO ()
- 29.- ES MALO CON MI MAMA ()
- 30.- ME ACONSEJA ()
- 31.- ES IRRESPONSABLE ()
- 32.- NO ME DA GUSTO ()
- 33.- NO ES MI AMIGO ()
- 34.- ME AYUDA ()
- 35.- LO HUMILLO ()
- 36.- ME CORRIGE ()
- 37.- ES HONESTO ()
- 38.- ME APOYA ()
- 39.- SE AVERGUENZA DE MI ()
- 40.- LO ADMIRO ()
- 41.- ES ENVIDIOSO ()
- 42.- ES CODO ()
- 43.- ES ALEGRE ()
- 44.- ES BONDADOSO ()
- 45.- ES MI AMIGO ()
- 46.- NO ME ENSEÑA ()
- 47.- ES COMPRESIVO ()
- 48.- ME PONE NERVIOSO ()
- 49.- LE DA DINERO A MI MAMA ()

- 50.- LO QUIERO MUCHO ()
51.- ES TRABAJADOR ()
52.- NO ES CARINOSO ()
53.- ES AMABLE ()
54.- ES BUENO ()
55.- ME DA MIEDO ()
56.- NO LO QUIERO ()
57.- ES FUERTE ()
58.- ME TRATA MAL ()
59.- ES SOCIABLE ()
60.- LE TENGO SIMPATIA ()
61.- ES CELOSO ()
62.- NO ME QUIERE ()
63.- ES DEBIL ()
64.- ES MALO ()
65.- LO RESPETO ()
66.- A MI MAMA NO LE DA DINERO ()
67.- ME TRATA BIEN ()
68.- ME CUIDA ()
69.- SE PREOCUPA POR MI ()
70.- ES DULCE ()
71.- ES DESHONESTO ()
72.- NO ME DA DINERO ()
OTROS QUE TU QUIERAS ABREGAR:

CALCULO DE JI- CUADRADA

GRUPO	POSITIVOS		NEGATIVOS		TOTAL	
	OBSERV.	TEORICOS	OBSERV.	TEORICOS		
TOTAL	1125	1125	414	414	1539	100.0%
M.C.	622	592.1	188	217.9	810	52.6%
M.S.	503	532.9	226	196.1	729	47.4%

FO	FT	FO - FT	(FO - FT) ²	(FO - FT) ² /FT	
1539	1539	0.0	3,574.8	11.8	TOTALES
622	592.1	29.9	893.7	1.5	
188	217.9	(29.9)	893.7	4.1	
503	532.9	(29.9)	893.7	1.7	
226	196.1	29.9	893.7	4.6	

CALCULO DE JI-CUADRADA

GRUPO	POSITIVOS		NEGATIVOS		TOTAL	
	OBSERV.	TEORICOS	OBSERV.	TEORICOS		
TOTAL	1,101.0	1,101.0	532.0	532.0	1,633	100%
M.C.	622.0	546.1	188.0	263.9	810.0	49.6%
M.D.	479.0	554.9	344.0	268.1	823.0	50.4%

FO	FT	FO - FT	(FO - FT) ²	(FO - FT) ² / FT	
1633	1,633.0	(0,0)	23,032.6	64.2	TOTALES
622	546.1	75.9	5,758.1	10.5	
188	263.9	(75.9)	5,758.1	21.8	
479	554.9	(75.9)	5,758.1	10.4	
344	268.1	75.9	5,758.1	21.5	

CALCULO DE JI- CUADRADA

GRUPO	POSITIVOS		NEGATIVOS		TOTAL	
	OBSERV.	TEORICOS	OBSERV.	TEORICOS		
TOTAL	982.0	982.0	570.0	570.0	1,552.0	100.0%
M.S	503.0	461.3	226.0	267.7	729.0	47.0%
M.D.	479.0	520.7	344.0	302.31	823.0	53.0%

FO	FT	FO - FT	(FO - FT) ²	(FO-FT) ² /FT
1,552	1,552	(0.0)	6,968.4	19.4
503	461.3	41.7	1,742.1	3.8
226	267.7	(41.7)	1,742.1	6.5
479	520.7	(41.7)	1,742.1	3.3
344	302.3	41.7	1,742.1	5.8
TOTALES				

PRUEBA POR EL METODO DE MITADES

X	Y	X ²	Y ²	X*Y	X - Y	(X-Y) ²	X + Y	(X+Y) ²
20	23	400	459	460	-3	9	43	3418801
12	16	144	256	192	-4	16	28	614656
30	26	900	676	780	4	16	56	9834496
18	15	324	225	270	3	9	33	1185921
19	18	361	324	342	1	1	37	1874161
20	19	400	361	380	1	1	39	2313441
24	20	576	400	480	4	16	44	3748096
13	12	169	144	156	1	1	25	390625
27	27	729	729	729	0	0	54	8503056
22	25	484	625	550	-3	9	47	4879681
24	25	576	625	600	-1	1	49	5764801
24	20	576	400	480	4	16	44	3748096
26	25	676	625	650	1	1	51	6765201
14	16	196	256	224	-2	4	30	810000
21	24	441	576	504	-3	9	45	4100625
17	19	289	361	323	-2	4	36	1679616
20	23	400	529	460	-3	9	43	3418801
18	21	324	441	378	-3	9	39	2313441
18	25	324	625	450	-7	49	43	3418801
20	23	400	529	460	-3	9	43	3418801
11	9	121	81	99	2	4	20	160000
17	16	289	256	272	1	1	33	1185921
17	15	289	225	255	2	4	32	1048576
24	25	576	625	600	-1	1	49	5764801
17	21	289	441	357	-4	16	38	2085136
20	25	400	625	500	-5	25	45	4100625
24	27	576	729	648	-3	9	51	6765201
28	28	784	784	784	0	0	56	9834496
13	9	169	81	117	4	16	22	234256
13	8	169	64	104	5	25	21	194481
25	26	625	676	650	-1	1	51	6765201
17	17	289	289	289	0	0	34	1336336
29	32	841	1024	928	-3	9	61	13845841
17	18	289	324	306	-1	1	35	1500625
27	31	729	961	837	-4	16	58	11316496
20	19	400	361	380	1	1	39	2313441
30	31	900	961	930	-1	1	61	13845841
17	28	289	324	306	-1	1	35	1500625
26	28	676	784	728	-2	4	54	8503056
15	16	225	256	240	-1	1	31	923521
17	18	289	324	306	-1	1	35	1500625
25	26	625	676	650	-1	1	51	6765201
18	22	324	484	396	-4	16	40	2560000
18	20	324	400	360	-2	4	38	2085136
18	18	324	324	324	0	0	36	1679616
24	26	576	676	624	-2	4	50	6250000
26	26	676	676	676	0	0	52	7311616
31	29	961	841	899	2	4	60	1296000
27	26	729	676	702	1	1	53	7890481
28	29	784	841	812	-1	1	57	10556001
32	32	1024	1024	1024	0	0	64	16777216

32	31	1024	961	992	1	1	63	1572961
19	17	361	289	323	2	4	36	1679616
18	23	324	529	414	-5	25	41	2825761
20	19	400	361	380	1	1	39	2313441
19	20	361	400	380	-1	1	39	2313441
14	14	196	196	196	0	0	28	614656
14	13	196	169	182	1	1	27	531441
16	17	256	289	272	-1	1	33	1185921
18	18	324	324	324	0	0	36	1679616
19	25	361	625	475	-6	36	44	3748096
29	27	841	729	783	2	4	56	9834496
32	30	1024	900	960	2	4	62	14776336
29	28	676	784	812	1	1	57	10556001
31	32	961	1024	992	-1	1	63	15752961
26	28	676	784	728	-2	4	54	8503056
32	33	1024	1089	1056	-1	1	65	17850625
13	11	169	121	143	2	4	24	331776
28	29	784	841	812	-1	1	57	10556001
28	29	784	841	812	-1	1	57	10556001
31	25	961	625	775	6	36	56	9834496
32	34	1024	1156	1088	-2	4	66	18974736
23	27	529	729	621	-4	16	50	6250000
31	28	961	784	868	3	9	59	12117361
21	17	441	289	357	4	16	38	2085136
13	13	169	169	169	0	0	26	456976
30	33	900	1089	990	-3	9	63	15752961
25	29	625	841	725	-4	16	54	8503056
17	13	289	169	221	4	16	30	810000
16	9	256	81	144	7	49	25	390625
23	24	529	576	552	-1	1	47	4879681
18	18	324	324	324	0	0	36	1679616
15	22	225	484	330	-7	49	37	1874161
20	19	400	361	380	1	1	39	2313441
29	30	841	900	870	-1	1	59	12117361
29	29	841	841	841	0	0	58	11316496
12	14	144	196	168	-2	4	26	456976
32	32	1024	1024	1024	0	0	64	16777216
23	22	529	484	506	1	1	45	4100625
30	31	900	961	930	-1	1	61	13845841

1985 2026 47069 49388 47890 -41 677 4011 5.2E008

DE X 36.54135 METODO POR MITADES PARA LA CONFIABILIDAD
DE Y 42.00543

AR X 1.149531 F CALCULADA

NIVEL DE CONF. F DE TABLAS GRADOS DE LIBERTAD

0.01	2.01	30, INF.
0.05	1.62	30, INF.
0.1	1.46	30, INF.
0.2	1.28	30, INF.

NO SE RECHAZA LA PRUEBA DE VAR X = VAR Y

CRITERIO KUDER- RICHARDSON

	items correctos	incorrectos	totales	corr/total (P)	incorr/total (Q)	(P)(Q)
1	61	29	90	0.68	0.32	0.22
2	32	58	90	0.36	0.64	0.23
3	57	33	90	0.63	0.37	0.23
4	73	17	90	0.81	0.19	0.15
5	63	27	90	0.70	0.30	0.21
6	59	31	90	0.66	0.34	0.23
7	61	29	90	0.68	0.32	0.22
8	75	15	90	0.83	0.17	0.14
9	39	51	90	0.43	0.57	0.25
10	37	53	90	0.41	0.59	0.24
11	75	15	90	0.83	0.17	0.14
12	51	39	90	0.57	0.43	0.25
13	55	35	90	0.61	0.39	0.24
14	53	37	90	0.59	0.41	0.24
15	46	44	90	0.51	0.49	0.25
16	56	34	90	0.62	0.38	0.24
17	40	50	90	0.44	0.56	0.25
18	57	33	90	0.63	0.37	0.23
19	46	44	90	0.51	0.49	0.25
20	72	18	90	0.80	0.20	0.16
21	71	19	90	0.79	0.21	0.17
22	73	17	90	0.81	0.19	0.15
23	36	54	90	0.40	0.60	0.24
24	56	34	90	0.62	0.38	0.24
25	45	45	90	0.50	0.50	0.25
26	31	59	90	0.34	0.66	0.23
27	65	25	90	0.72	0.28	0.20
28	73	17	90	0.81	0.19	0.15
29	65	25	90	0.72	0.28	0.20
30	44	46	90	0.49	0.51	0.25
31	75	15	90	0.83	0.17	0.14
32	66	24	90	0.73	0.27	0.20
33	78	12	90	0.87	0.13	0.12
34	46	44	90	0.51	0.49	0.25
35	75	15	90	0.83	0.17	0.14
36	52	38	90	0.58	0.42	0.24
37	44	46	90	0.49	0.51	0.25
38	46	44	90	0.51	0.49	0.25
39	79	11	90	0.88	0.12	0.11
40	44	46	90	0.49	0.51	0.25
41	71	19	90	0.79	0.21	0.17
42	70	20	90	0.78	0.22	0.17
43	44	46	90	0.49	0.51	0.25
44	34	56	90	0.38	0.62	0.24
45	44	46	90	0.49	0.51	0.25
46	66	24	90	0.73	0.27	0.20
47	40	50	90	0.44	0.56	0.25
48	63	27	90	0.70	0.30	0.21
49	54	36	90	0.60	0.40	0.24

50	56	34	90	0.62	0.38	0.24
51	60	30	90	0.67	0.33	0.22
52	61	29	90	0.68	0.32	0.22
53	41	49	90	0.46	0.54	0.25
54	42	48	90	0.47	0.53	0.25
55	67	23	90	0.74	0.26	0.19
56	78	12	90	0.87	0.13	0.12
57	40	50	90	0.44	0.56	0.25
58	72	18	90	0.80	0.20	0.16
59	40	50	90	0.44	0.56	0.25
60	47	43	90	0.52	0.48	0.25
61	62	28	90	0.69	0.31	0.21
62	78	12	90	0.87	0.13	0.12
63	81	9	90	0.90	0.10	0.09
64	66	24	90	0.73	0.27	0.20
65	55	35	90	0.61	0.39	0.24
66	74	16	90	0.82	0.18	0.15
67	44	46	90	0.49	0.51	0.25
68	21	69	90	0.23	0.77	0.18
69	53	37	90	0.59	0.41	0.24
70	33	57	90	0.37	0.63	0.23
71	73	17	90	0.81	0.19	0.15
72	77	13	90	0.86	0.14	0.12

14.89395061

INDICADOR KUDER-RICHARDSON 1.014082405

COMO ES MAYOR QUE 0.75, ES CONFIABLE

BIBLIOGRAFIA

- ABERASTURY, A. y SALAS, E. (1988), La paternidad. Ediciones Kargieman, Buenos Aires, Argentina.
- ACKERMAN, N. (1977) Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Edit. Hormé, Buenos Aires, Argentina.
- ALVAREZ, C. P. (1987) Lo masculino en la edad de la latencia. En psicología de lo masculino. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y social, México.
- ALVAREZ, C. P. (1988) EL papel del hombre en el desarrollo afectivo del niño En: Los afectos su expresión masculina. Instituto de investigación en Psicología Clínica y Social, México.
- AGUILA, M.M.G. (1987) La adaptación de las mujeres al divorcio. Tesis Profesional, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- AVILA, B. M. A. (1976) Imagen paterna: un estudio comparativo entre madres solteras y madres casadas. Tesis Profesional, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- BAUZA, M. (1984) Madres solteras y madres marginadas. Procesos adaptativos y efectos psicológicos de madres solteras. Tesis Profesional, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- BRAND, M. (1983) El liderazgo de las niñas y el significado del afecto paterno. Revista Aletheia No. 4 del Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México.

- BRAUNSTEIN, N. (1982) El lenguaje y el inconsciente freudiano
Siglo XXI, México.
- BRAUNSTEIN, N. (1987) La re-reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan Siglo XXI, México.
- BERNSTEIN, R. (1974) La madre soltera frente a la sociedad.
Ediciones Marymar, Buenos Aires, Argentina.
- BORBOLLA, H. J. I. (1979) Investigación en hombres sobre la envidia y la gratitud hacia la maternidad de sus mujeres.
Universidad Iberoamericana, México.
- CAMARA, C. G. 1987 Padre e hijo En: Psicología de lo masculino.
Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social,
México.
- CAMPBELL, D. Y STANLEY, J. (1970) Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social. Amorrortu,
Buenos Aires, Argentina.
- CARLOS, D. P. (1977) Estudio comparativo de actitud hacia la figura paterna en hermanos de diferente sexo. Tesis Profesional, Universidad Iberoamericana, México.
- CERVANTES, P. M. J. (1987) Ausencia del padre y necesidades del adolescente medidas a través del inventario de Douglas N. Jackson. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- COSBY, B. (1987) Ser padre Emecé, México.
- DATZ, I. L. M. (1986) El padre mexicano nombrado ausente. Tesis Profesional, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- DIAZ-GUERRERO, R. (1982) Psicología del mexicano. Ed. Trillas, México.
- DIAZ, M. (1981) Investigación sobre las secuelas emocionales de divorcio y viudez en hijos adolescentes. Revista Aletheia No 2 Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México.
- DOLTO, F. (1975) Psicoanálisis y Pediatría. Siglo XXI, México.
- DOWNIE, N. M. y HEATH, R. W. (1975) Métodos estadísticos aplicados. Harper and Row Latinoamericana, México.
- ELIAS, I, A, (1987) Masculinidad y ternura, En Psicología de lo masculino. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México.
- ELIAS, I. A. (1988) Epigénesis de la ternura masculina En Los afectos, su expresión masculina. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México.
- ESPEJEL, A. E. (1987) Psicología de lo masculino. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México.
- ESPEJEL, A. E. (1988) La expresión afectiva del hombre y su repercusión en la familia. En los afectos. Instituto de Investigación en Psicología clínica y social. México.
- ESQUIVAR, M. y FERNANDEZ, B. (1986) Estudio exploratorio de algunas variables que intervienen en la dinámica familiar de madres que trabajan y que no trabajan. tesis profesional Universidad Iberoamericana, México.

- FREUD, S. (1979) La identificación. Psicología de las masas y análisis del yo (1921) Cap. VII Ed. Amorrortu vol. XVIII Buenos Aires, Argentina.
- GONZALEZ, N. J. J. (1976) Diferencia entre los sexos en base a su actitud hacia la figura paterna. Tesis profesional Universidad Iberoamericana, México.
- GONZALEZ, N. J. J. (1979) Imagen paterna Conferencia presentada en el seminario Los hijos del divorcio. Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, México.
- GONZALEZ, N. J. J. (1984) La función del padre en el proceso de separación -individuación Conferencia presentada en el segundo simposio Margaret Mahler, Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, México.
- GONZALEZ, N. J. J. (1984) El matrimonio como desencadenante de la ruptura de la simbiosis y de la pareja Conferencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Psicología Acapulco Guerrero.
- GONZALEZ, N. J. J. (1987) Conducta antisocial, raíces y manifestaciones: La función del padre Aletheia vol. 5 Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social México.
- GONZALEZ, N. J. J. (1987) Una concepción masculina de la relación de objeto amorosa. En Psicología de lo masculino. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México.

- GONZALEZ, N. J. J. (1988) Los afectos En los afectos. Su expresión masculina. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México.
- GONZALEZ, N. J. J. (1988) Los afectos en el adolescente varón En: los afectos. Su expresión masculina Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México.
- HINOJOSA, R. E. y SANCHEZ, J. A. (1984) La identificación psicosexual en niños con padres y sin padres a través del test psicodiagnostico de Rorschach y el test KFD Tesis profesional, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- KELEN, J. (1986) El nuevo padre. Un modelo distinto de paternidad Emece, México.
- KERLINGER, F. N. (1975) Investigación del comportamiento Técnicas y metodología. Editorial Interamericana, México.
- KERLINGER, F. N. (1985) Enfoque conceptual de la investigación del comportamiento Interamericana, México.
- KLEIN, M. (1976) Desarrollos en Psicoanálisis En obras completas III Paidós Horme, Buenos Aires, Argentina.
- KURI, C. A. (1988) El poder, una manifestación masculina en: Los afectos, su expresión masculina. Instituto de investigación en psicología clínica y social, México.
- LAZARD, S. P. (1988) Probabilidad de riesgo suicida en adolescentes masculinos que hayan perdido al padre por muerte

- o por abandono Tesis Profesional, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- LAZARINI, J. L. (1981) Delincuencia y familia: la función del padre Aletheia No. 2 Instituto de investigación en Psicología Clínica y Social, México.
- MADRAZO, C. M. J. (1982) El proceso de convertirse en padre Aletheia 2 Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México.
- MADRAZO, C. M. J. (1982) La relación entre embarazo y chipilez, en padres primerizos del nivel socio-económico medio-alto Tesis Profesional, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- MANNONI, M. (1975) La primera entrevista con el psicoanalista Editorial Gedisa, Buenos Aires, Argentina.
- MANNONI, M (1979) El niño su enfermedad y los otros Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- MANNONI, M. (1979) La educación imposible Siglo XXI, México.
- MANNONI, M, (1985) De un imposible al otro Paidós, España.
- MARZO-WEYL, S. y SOULE, M. (1972) Problemas afectivos del niño en la madre soltera En: La madre soltera y su hijo. Humanitas Buenos Aires, Argentina.
- Mc GUIGAN, F. J. (1980) Experimental Psychology a methodological Approach Appleton Century Crofts Nueva York.

- Mc GUIGAN (1977) Psicología experimental Trillas México.
- NADEL , S. (1983) Técnicas para la construcción de cuestionarios de actitudes y opción múltiple Cuadernos del Instituto Nacional de Ciencias Penales México.
- ORTEGA, S. R. (1980) La identidad paterna: crisis ante la adolescencia del primer hijo Monografías de la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil No. 3 Trabajo presentado en el Segundo Congreso Nacional, Puebla.
- ORTIZ, C. A. (1988) La agresividad como un intento de identidad positiva en adolescentes varones En: Los afectos. Su expresión masculina Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México.
- ORTIZ, C. V. (1988) Una aproximación al estudio de la separación y divorcio partiendo de las relaciones objetales y la interrelación con las conductas asertivas. Tesis profesional, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- PADILLA, F. (1984) Estudio sobre la influencia de la imagen paterna en las esferas del desarrollo mental de niños en edad preescolar Aletheia No. 5 Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social México.
- PARDINAS, F. (1988) Metodología y técnicas de investigación en Ciencias Sociales Siglo XXI, México.
- PARKE, R. (1986) El papel del padre Ediciones Morata España.

- PAZ, D. (1977) El laberinto de la soledad Fondo de Cultura Económica, México.
- PENICHE, B. W. (1986) Familias con fallas en el establecimiento de los límites: conductas disfuncionales de los hijos características de los padres Aletheia 7 Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social. México.
- PICK, S. y LOPEZ, V. A. (1979) Como investigar en ciencias sociales. Trillas, México.
- QUINTANAR, M. J. (1985) Investigación sobre las imágenes paterna y materna en psicóticos, Aletheia 6 Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, México.
- RAMIREZ, S. (1977) El mexicano: psicología de sus motivaciones. Editorial Grijalbo, México.
- RAMIREZ, S. (1975) Infancia es destino Siglo XXI, México.
- ROJAS, S. (1987) Guía para realizar investigaciones sociales. Editorial Plaza y Valdez, México.
- SAFOUAN, M. (1986) Estudios sobre el edipo Siglo XXI, México.
- SANDOVAL, D. (1984) El mexicano: psicodinámica de sus relaciones familiares Ediciones Villicaña, México.
- SEGAL, H. (1979) Introducción a la obra de Melanie Klein. Editorial Paidós Buenos Aires, Argentina.
- SUAREZ, y NAVA, Y. (1987) Estructura familiar y aspectos psicodinámicos de la personalidad en niños de 8 a 10 años

Tesis profesional Universidad Nacional Autónoma de México,
México.

SIGEL, S. (1972) Estadística Paramétrica Trillas, México.

SPITZ, R. (1979) El primer año de la vida del niño, Fondo de
Cultura Económica, México.

TAVIRA y NORIEGA, F. (1988) El afecto en la creatividad masculina
En: Los afectos. Su expresión masculina Instituto de
Investigación en Psicología Clínica y Social, México.

THURSTONE, LL. (1946) Attitudes can be measured American
Journal of Sociology, 52, 39-50

WEISS, N. (1980) Adolescencia y figura paterna Tesis Profesional,
Universidad Nacional Autónoma de México, México.

WHAIBE, A, M.R. (1988) Estudio comparativo de la identificación
psicosexual entre preadolescentes varones con padre y
preadolescentes varones sin padre Universidad Nacional Autónoma
de México, México.

ZINSER, O. (1987) Psicología experimental Mc Graw Hill
Latinoamericana, Colombia.